

UN "TEA-PARTY" QUE SE LAS TRAE

Lisboa.—La señora Carmen Polo de Franco llegó en el mediodía de ayer a Estoril, donde tomó el té en compañía del conde y de la condesa de Barcelona en la villa "La Giraldá". A esta recepción que, se dice, fue ofrecida por el pretendiente al trono de España; a título privado, asistieron, además de los miembros acompañantes de la señora de Franco, el ministro español de Asuntos Exteriores, D. Fernando Castiella y el embajador de Portugal en Madrid, M. Nosolini. La señora de Franco, que estuvo una hora en la residencia de los condes de Barcelona, se ha dirigido seguidamente al Hotel de Oñiza, donde descendió y debía recibir, por la tarde, al presidente del consejo, señor Salazar. (De la Prensa de estos días.)



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

OTRO "DESAFUERO" DEL FRANQUISMO

En vista de la huelga que mantienen los mineros de la zona carbonífera de Oviedo el gobierno del general Franco ha tomado la decisión de suspender por cuatro meses los artículos 14, 15 y 18 del llamado "Fuero de los españoles". Prácticamente, en virtud de esta medida, queda establecido el estado de urgencia en Asturias. En consecuencia, las autoridades quedan facultadas para poner en práctica lo que, por otra parte, vienen haciendo normalmente, con o contra "fuero": deportar a los trabajadores a otras provincias; allanar sus domicilios sin mandato judicial y mantener la detención gubernativa ilimitadamente. Los huelguistas reivindicarán siete horas de trabajo y retribución suplementaria para las excedentes.

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

N.º 673 - II EPOCA - Precio: 20 Frs Toulouse 23 Marzo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne) Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

EL REGIMEN FRANQUISTA ANTE EL PARLAMENTO INGLES

CERCA de tres horas consumió el debate planteado en el Parlamento inglés acerca de la libertad, quizás de la vida o muerte, de un refugiado español: Joaquín Pérez Selles. La interpellación parlamentaria, condeada por los diputados laboristas, debutó el día 6 de marzo por la mañana, con una corta escaramuza suscitada por las siguientes palabras de Mr. Brockway: «En vista de la urgencia del asunto, en que la libertad y tal vez la vida de un hombre se halla en peligro, permita el honorable presidente la discusión de una moción respaldada por los nombres de más de cien miembros de la Cámara, relativa a Joaquín Pérez Selles, amenazado de ser deportado a España.»

Tras un apasionado debate de más de un cuarto de hora, sobre cuestiones de procedimiento, el ministro del Interior inglés aceptó la interpellación, que fue fijada para las siete en punto de la tarde. Abierta a esta hora la discusión, se prolongó la misma hasta las 9:58 de la noche.

Tenemos ante nuestra mirada el diario de sesiones («Parliamentary Debates») correspondiente al jueves 6 de marzo, en que consta la referencia taquigráfica de esta importante sesión, consumida casi íntegramente en la honrosa tarea de disputarle a los carceleros, tal vez a los fusileros de Franco, la presa de un hombre. Pero renunciemos a entrar en detalles. Obvio es, por otra parte, pues los lectores de nuestro semanario leerán en este mismo número la minuciosa información que sobre el mismo asunto nos ha remitido nuestro corresponsal en Londres.

Hemos de señalar, sin embargo, que el espíritu de justicia, de solidaridad, y los sentimientos humanitarios que informan a la Confederación Nacional del Trabajo no podían permanecer inactivos a la hora de rescatar de las garras del franquismo la presa cotidiana de un joven rebelde que a los 16 años de edad escasos empezó a atisbar por sí mismo la horrenda monstruosidad de un régimen que tiene acorralados a millones de españoles bajo el santo y seña de la apatía, de la dialéctica oficial, de la razón de Estado y de las componendas y convencionalismos de la política internacional.

La C.N.T., siempre sensible a estas manifestaciones de dignidad y hombría, siempre al lado de los caídos, tuvo que remover cielo y tierra para cumplir con su deber en esta causa desesperada. La empresa no podía ser más osada ni más ardua. Había que tropezar con el hecho consumado, con el orden de deportación tomado bajo su responsabilidad por el ministro inglés del Interior, y más que nada, con el purrito, con la susceptibilidad enconada inherente en los altos cargos de autoridad.

La batalla ha sido durísima y los resultados todavía inciertos. Se salió con una tregua que nos comprometió, que comprometió a todos los compañeros, a todos nuestros organismos, a todos los hombres y entidades españolas del exilio, a todas las conciencias libres de cualquier país y nacionalidad en el supremo objetivo de hallar para Joaquín Pérez Selles un país de adopción, de acogimiento, a donde se le permita la inmigración, el rehacer de su vida joven dignamente.

Pérez Selles no será deportado a España si en el término de poco tiempo logra verse aceptado por cualquier país de Europa o América que reúna las garantías que su caso específico requiere. En Europa no abundan estas posibilidades; tal vez sea preciso pensar en América, y al decir América pensamos, en primerísimo lugar, en México.

Pérez Selles no puede ser enmarcado en ningún partido ni organización. Como quien dice, acababa de nacer al estallar la guerra civil en España. Era una de tantas personalidades que se han formado solas, bajo el fuego y el duro contraste del régimen franquista de Franco. Sólo aprendió a sentir, a indignarse, a rebelarse contra la asfixiante tiranía. Según la dialéctica de Mr. Butler, esta ha sido su desgracia. Para el ministro del Interior inglés, Pérez Selles carece de tradición política y es un simple y continuo desertor del ejército español. ¿Qué tradición política puede tener un joven de 24 años en un país sin garantías para la manifestación política, ni para la manifestación pura y simple? ¿Dónde están en España los partidos y las organizaciones? ¿Qué medios existen en el régimen fascista español para la libre y sincera expresión del pensamiento político? Pero Pérez Selles ha hecho más que manifestar sus opiniones contra la tiranía imperante en Iberia. Ha realizado actos que valen más que todas las opiniones expresadas en palabras. Ha roto varias veces las cadenas del régimen, empezando por las más consistentes: las castrenses.

Pero, al parecer, esa ha sido su desgracia: ser un desertor del ejército. Desde un tiempo a esta parte cuando en encastilladas mentalidades el prejuicio de considerar a los desertores militares como delincuentes de derecho común. No están tan lejos los tiempos en que los desertores puros y simples entraban con todos los pronunciamientos favorables en el derecho de asilo. Hoy se desposee de este derecho a los refractarios de este orden am procedentes de los países totalitarios. Naturalmente, con cierto orden entre esos países. Pues, como bien se dijo en la Cámara inglesa, hay desertores de primera clase a quienes se recibe, en Inglaterra y otras partes, bajo palio. Un desertor de los países comunistas, mejor si graduado, como en el caso de cierto sargento ruso, es un desertor de primera clase. Pérez Selles es desertor de tercera y, además, español.

(Pasa a la página 2.)

(De nuestro corresponsal en Inglaterra)

A juzgar por lo expresado por algunos diputados en la sesión parlamentaria del día 6 de marzo, es una gran tradición de la Cámara inglesa poner de lado otros asuntos si está pendiente la libertad y quizás la vida de un hombre. El Parlamento estaba estudiando el presupuesto del Ejército cuando varios laboristas solicitaron la suspensión de ese debate para discutir la situación del español detenido en la cárcel de Brixton y la actitud del ministro del Interior de devolverlo a España.

Mr. R.A. Butler, que había consentido la estancia de varios húngaros llegados a este país; que autorizó el desplazamiento desde Alemania a Inglaterra en avión a un sargento desertor del arma rusa para ofrecerle hospitalidad; que ha permitido se revisara el caso de una española que llegó al país encinta para el trabajo doméstico, vulnerando las regulaciones extranjeras; en suma, que ha consentido la entrada de polacos evadidos de los buques mercantes amarrados en los puertos ingleses, se había negado a ofrecer derecho de asilo político a Joaquín Pérez Selles alegando que no tiene historial político antifascista y que se trata de un desertor del ejército de Franco. Ante esta injusta actitud hacia los evadidos de países totalitarios, más de cien diputados laboristas presentaron una moción al Parlamento. Cuando se preguntó quiénes estaban en favor de debatir el problema de la deportación del español, todos los diputados se pusieron en pie como accediendo a la prioridad del caso.

Mr. John Duddale, apeló al aplazamiento de la deportación inminente para que hubiera oportunidad de conocer los detalles que a su debido momento se presentarían a la Cámara. Dijo que deseaba recordar que mientras se autorizaba la estancia en Inglaterra de evadidos de los países comunistas, se negaba el derecho de asilo a evadidos de los países fascistas, en este caso concreto de España. Puso el ejemplo del sargento Ponomarenko, que no sólo desertó, sino que hizo fuego contra un soldado en la huida. Si la hospitalidad es otorgada a un desertor de detrás de la cortina de hierro, hospitalidad debe darse a quienes lleguen de la España franquista.

Mr. Sydney Silverman expuso el ejemplo de los mercantes polacos cuyos marineros se quedaron en Inglaterra. A las siete de la noche hizo su interpellación el diputado por Eton y Slough Mr. Fenner Brockway, quien dijo que exponía la cuestión como un problema moral y de cara a conservar el prestigio y tradición de Inglaterra en casos de esta índole.

«Yo he sido informado de este asunto—dijo—por la representación en Londres de la Confederación Nacional del Trabajo. Esta organización era el movimiento obrero más potente en España. Era exclusiva en el sentido sindicalista. Su filosofía, cabe decirlo es anticomunista. Cuando fui a España durante la guerra civil con objeto de salvar miembros del Partido Laborista Independiente, no precisamente de manos de Franco, sino de los comunistas, encontré que éstos habían exterminado en la cárcel al nieto de nuestro veterano leader Robert Smillie. Digo esto para que no se crea que aquí esta no-



Mr. Fenner Brockway

el servicio militar. Se evadió de España como polizón en un buque suizo que ancló en Rouen (Francia). La policía francesa lo detuvo catorce días y fue liberado por el tribunal de esa ciudad por su sincera actitud en no desear servir bajo el ejército franquista. Como era marino de profesión encontró un empleo en un buque de la compañía naviera escandinava. El buque noruego tuvo que hacer escala en el puerto de Pasajes para reparar ciertas averías. Mientras el barco estaba allí, fué detenido por la policía franquista que subió a bordo. Se le encarceló por espacio de dos años. Cuando cumplió su sentencia se le puso en la Marina y con ocasión de hacer escala el buque en Nueva York desertó. Las autoridades americanas lo entregaron a las españolas, quienes a su vez lo enviaron a España. Entonces fué condenado a dos años, seis meses y un día. Cuando cumplió esa sentencia fué emplazado en un batallón naval disciplinario siendo desde ese lugar y a bordo del buque «Velázquez», de la Compañía MacAndrew, que llegó a Inglaterra en octubre. Hizo la petición para ir a Francia, pero fué detenido por la policía inglesa que lo encarceló en Brixton.

Joaquín Pérez Selles fué trasladado a un barco con la creencia que se le destinaba a Francia, pero logró enterrarse de que el buque hacía escala en

España, en donde a juzgar por la información del ministerio del Interior inglés sería entregado a la policía franquista. El muchacho se rebeló contra las autoridades de emigración y manifestó que se lanzaría al mar antes de que llegara el vapor a Bilbao, o quizá se suicidaría. En esas condiciones el capitán declinó la responsabilidad de hacerse cargo del español.

«El asunto que presento a la Cámara—siguió diciendo Brockway—no es problema de elección al servicio militar tal como se aplica en este país, sino una cuestión de condena y objeción a servir a un régimen fascista que en ese sentido es un reflejo de ideas políticas. Según el ministro del Interior este muchacho no tiene historial político. Pero debo recordar que tiene 24 años de edad. Que en España existe una dictadura. Que allí no se permite la expresión de oposición al régimen y si alguna expresión hubiera hecho habría sido condenado a presidio o quizá a algo peor.

«Creo que he sido suficientemente claro al exponer que su objeción a ser soldado del régimen fascista expresa sus convicciones políticas.

«Antes—continuó diciendo Brockway—me he referido a la filosofía de la C.N.T. Se trata de la filosofía anarco-sindicalista. Creo que no será necesario agregar que cuando digo filosofía anarquista no me refiero a ese concepto vulgar de que los anarquistas son unos terroristas y lanzan bombas. Es precisamente todo lo contrario. Yo que tuve la fortuna de visitar durante la guerra civil algunas de esas colectividades anarquistas de la C.N.T. en donde los pueblos pescadores de esas colectividades se desenvolvían en igualdad de derechos y en donde la producción era distribuida entre el pueblo, puedo decir sin duda alguna que, a excepción de Israel, no creo

(Pasa a la página 2.)

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

por GASTON LEVAL

LOS actitudes se tomaron en cuanto a la explicación de los fenómenos naturales perceptibles del cosmos. Una, fué la religiosa; otra, la investigación experimental. La ley del menor esfuerzo espiritual hizo aceptar el cómodo recurso de las creencias. Seres invisibles, espíritus invisibles eran los autores de todo cuanto el limitadísimo conocimiento no podía explicar. Los dioses vinieron después, y por último, con el aporte hebraico, Dios. Es más fácil aceptar estas explicaciones sencillas y que aseguran el descaño espiritual, que analizar metódicamente los hechos, clasificarlos, establecer las grandes series que llegan a constituir lo que llamamos leyes naturales, investigar el mecanismo de la vida, descubrir y dominar sus combinaciones. La ley del menor esfuerzo halló y halla aquí su aplicación característica.

La religión tiene tanta influencia por la pereza de espíritu, por la cobardía moral, por ese negarse al penoso esfuerzo de investigación. Los que, rechazando o abandonando la cómoda, la muélla explicación religiosa, se lanzaron a la conquista del conocimiento, los Demócritos, los Epicuros, los Galileos, o los que, como Abelardo o Siger de Brabant, dieron los primeros pasos contra el oscurantismo cerril, para justificar la fe en nombre del razonamiento, y no ya en virtud de la obediencia servil, rompieron con el fanatismo petrificador, abriendo el porvenir a la luz de la inteligencia; los que lucharon y murieron por el libre examen, los que combatieron las ideas oficiales de la Iglesia con relación a la ciencia, un

Miguel Servet o un Harvey, o cada uno de los investigadores quemados por la inquisición no han obedecido a la ley del menor esfuerzo. Ni obedecieron todos los luchadores de la libertad, que dieron su tranquilidad, su vida, sus sufrimientos, su exaltación y su agonía moral y material para la liberación de los oprimidos.

Estas consideraciones me son dictadas por el rumbo que hoy se está imprimiendo a las naciones técnicamente más evolucionadas y que, como decía al principio de este trabajo, parece penetrar demasiado en nuestro ambiente libertario. Estamos en un período de descubrimientos asombrosos. El automatismo, la cibernética, la utilización de la energía atómica, nuclear y termonuclear, el invento de combustibles ultrapotentes, y toda clase de técnicas nuevas revolucionan las actividades materiales en grado insospechable hace todavía cincuenta años. Estos progresos científicos provocan el entusiasmo de numerosos compañeros, cantores de la ciencia, para quienes debemos prever el porvenir en función de lo que nos permiten imaginar; para quienes, también, es retardatario, si no reaccionario, quien no se entusiasma como ellos, ante las posibilidades que la física, de la que la química ha pasado a ser un anexo, nos ofrece.

Y bien: acepto pasar por retardatario y reaccionario, pero declaro no entusiasmar ante las amables perspectivas de una vida humana liberada del esfuerzo, del esfuerzo creador, del esfuerzo de trabajo, del esfuerzo productivo, del esfuerzo social e individualmente útil. Hace tiempo que he tomado posición al respecto, y declarado que una humanidad que no tendría nada que hacer porque las máquinas sustituirán al hombre en todo sería una humanidad condenada a la degeneración y a la decadencia. He oído más de una vez, en mi mocedad, a compañeros prever un porvenir en que «las máquinas» extraerán el mineral del subsuelo, trasladarán a los altos hornos, de ahí a las fundiciones, de las fundiciones a los talleres mecánicos de donde saldrán otras máquinas extractoras y transformadoras de la materia. Muy pronto pensó que la condición humana no mejoraría con el dulce «farniente» que se nos presentaba como una conquista. El viejo proverbio «la ociosidad es madre de todos los vicios» es, históricamente, un hecho comprobado. Siempre los pueblos, las castas, las colectividades que no tuvieron esfuerzos que cumplir decayeron y degeneraron. Tal fué el caso de Roma. Cuando, a consecuencia de sus conquistas y de sus rapiñas, se tuvo menos necesidad de trabajar el suelo a menudo ingrato de Italia por ella dominada; cuando los esclavos sustituyeron a los labriegos italianos; cuando el pueblo romano dispuso, hasta de ciento sesenta días de sueldo pagado, Roma entró en la decadencia. Porque no se produjo el equilibrio: vida material, vida espiritual y superior indispensable. Y todas las decadencias que no fueron hijas directas de las conquistas y del

(Pasa a la página 2.)

IN MEMORIAM

SECUENCIAS DE CARBO

por JOSÉ PEIRATS

EN el breve plazo de unos meses, ¡qué de sucesos habían ocurrido! Repuestos apenas de las fatigas del congreso veíamos a España sacudida, a lo largo y ancho, por la furia contrarrevolucionaria. El telón de hierro había aislado media España de la otra mitad con un bronco ruido de severna. La invitada Zaragoza del II congreso extranjero quedaba del otro lado de nuestra barricada. Al evocar los hechos más recientes sentíamos una sensación de lejanía. Terminadas las tareas del congreso habíamos llegado a Barcelona en unas horas. Ese mismo trayecto, en sentido inverso, costaría a nuestras milicias largos meses de penosa maniobra. Desde nuestras líneas de trincheras era mucho más evocador el espejismo de las distancias. Desde las lomas de Alfajarín, a la luz de la luna, en una noche quieta, contemplábase el incendio de Zaragoza, y hasta percibiase el resollar de sus pulmones y los latidos de su corazón angustiado.

Mentira que fuese aquello tan reciente; la peregrinación a la ciudad de los sitios, el día del mitin de clausura del congreso; el arribar de los trenes atestados de mercancía humana, colgados los compañeros, en racimos, de los estribos, techos y topes de los convoyes; las máquinas engrulladas de rojo y negro; el bullir de los expedicionarios por las calles, paseos y plaza de toros, a la hora del mitin, procedentes de Cataluña, Centro y Levante mayormente. Relacionado todo esto tan vibrante, tan lleno de vida, con la tumba que, dos meses y medio después, teníamos delante, y decidí si no habían pasado años, muchos años, quizás siglos. Si no éramos nosotros otros hombres, vestidos ahora con los arcos militares, fusil en mano, y con una fiebre en los ojos que no era la fiebre de «cañón».

Topéme con Carbo en un rellano de la escalera de la Casa C.N.T.-F.A.I. de Barcelona. ¿Cuándo? Quizás en el otoño del mismo año de 1936. Quien sabe si en la primavera del año siguiente, viniendo yo de Lérida. Tal vez a últimos de este mismo año, llegado del frente para enterar a Pedro Conjero. O posiblemente el mismo día que encontréme con Callejas en las Ramblas. Por éste supe la noticia del día, que aún no había publicado la prensa.

«¿No te has enterado? ¡Ya tenemos ministros! Yo voy y a casa. ¿A qué? A llorar en un rincón. He dimitió de director de «Sol».

La C.N.T. acababa de ingresar en el Consejo (gobierno) de la Generalidad de Cataluña.

No puedo situar exactamente en la cronología del tiempo esta breve secuencia de Carbo. Pero recuerdo perfectamente aquel instante, pues fué la última vez que le vi en España.

Cambiamos pocas palabras. Más

“LA ELITE DEL PODER”

Por EMMA PEREZ

LAS corporaciones se empujan en la élite de mañana esté preparada desde hoy. Para los que tomarán el relevo, se abrió, y ha tomado una enorme importancia, la Escuela de Negocios de Harvard. Desde que las Corporaciones privadas se convirtieron declaradamente en poder público («Lo que es bueno para la Nación») todo está a su servicio. La cosa merece la pena. Un ejecutivo puede ganar al año seis veces más que el Presidente de los Estados Unidos (quien gana 50.000 dólares, libres de impuestos). Por algo se le exigen condiciones especialísimas, que acentúan las exigencias a toda la élite: haber nacido en los EE. UU., él y sus ascendientes, sobre todo en Boston. Haber hecho la segunda enseñanza en las Escuelas de la Ivy League. Haber ido a Harvard, Princeton, Yale, Cornell o Dartmouth. Ser protestante. No tener ideología. No ser hijos, excepto de misterio. Hagamos aquí una digresión. «No se llamará con razón Norteamérica el país de los hombres comunes», porque los hombres comunes, sin ninguna señal sobresaliente de nada, son los que dominan? Dice Mills que el Presidente Washington leía a Voltaire y a Locke mientras el Presidente Eisenhower lee los muñequitos y novelas policíacas. «No tentemos que modifico de una vez para siempre la idea de que la masa son las multitudes, y entender que, por el contrario, lo que hasta ahora ha significado «masa» define a los señores del dinero, de la guerra y de la política, y sólo a ese grupo».

A los ejecutivos—dice Mills—no les interesan la filosofía ni la poesía ni el arte—aunque puedan ser snobs y comprar cuadros caros. Si alguien quiere prosperar en el mundo, no con la capacidad de espíritu, lo mirará con incredulidad. Los hay que sólo aceptan un informe si tiene menos de una página. Hablan y oyen mejor que leer. La cuestión es: «¿Hicimos dinero? Si así fué, ¿cuánto? Si así no fué, ¿por qué no?»

La carrera de un gran negocio consiste esencialmente en buscar a alguien que haga algo que alguien vendrá a alguien más caro de lo que cuesta. El «standard» que predomina para la selección de los ejecutivos, es el carácter (entendido a su modo). Un «hombre sólido como un dólar» es el que en el intangible y ambiguo mundo de los círculos más altos no tiene cerebro o jamás deja traslucir que lo tiene. De lo que se trata es de la capacidad de conducir a la gente a que haga lo que ellos quieren. No con de tener iniciativa—están lejos los tiempos de los grandes creadores geniales—sino de impedir a toda costa que se desenvuelvan las iniciativas de los demás. Ellos determinan por sí mismos, no sólo cuál debe ser su deber, sino el de sus subordinados y el de las masas. Ellos toman las grandes decisiones. Comparten el poder con los jefes militares, al extremo que las relaciones más importantes entre las corporaciones y el Estado reposan sobre el hecho de que los intereses de las corporaciones y los militares coincidan.

(Pasa a la página 4.)

LA “COMMUNE” DE PARIS

Las barricadas del boulevard Voltaire y del Teatro Déjazet soportan en adelante, los fuegos del cuartel del Príncipe Eugenio, del boulevard Lagente, del boulevard San Martín, de la calle del Templo y de la calle Turbigo. Detrás de sus frágiles abrigos, los federados afrontan valientemente la avalancha. La historia ha consagrado como héroes a gentes que nunca han mostrado la centésima parte de ese valor simple, sin efecto teatral, sin testigos, que surge en mil lugares durante estas jornadas. Sobre esta famosa barricada del Château-d'Eau, clave del boulevard Voltaire, un mozo de 18 años, que agita un guión, cae muerto. Otro se apodera del guión, sube al empinado, muestra el puño al enemigo invisible, le reprocha el haber matado a su padre. Vermorel, Theisz, Jaclard, Lichonne, quienes que descienda; se niega a ello, y persiste allí hasta que una bala le abate. Parece que esa barricada fascine; una joven de 19 años, María M., vestida de fusilero marino, encantadora de guero pelo ondulado, se bate allí en día entero. Una bala, perforándole la frente, acaba con sus sueños. Un teñido muere ante la barricada. Un combatiente de 15 años, Dautenille, franquea aquella y va a recoger bajo las balas el kenis del muerto para llevarlo a los compañeros.



En esta batalla de calles los niños mostrábase, como en campo abierto, tan grandes como los hombres. En una barricada de Faubourg du Temple, el más bravo combatiente es un niño. Tomaba la barricada, todos sus defensores son empujados hacia el muro. El niño pide tres minutos de tregua: «¿Su madre vive enfrente; quiere llevarle su reloj de plata, para que al menos no lo pierda todo.» El oficial, involuntariamente conmovido, le deja salir. Tres minutos después, un «¡aja! es-tor!» Es el niño que salta a la acera y, decididamente, se arrima al muro, cerca de los cadáveres de sus compañeros fusilados. «¡Humoral París, mientras nazcan hombres!»

La plaza del Château-d'Eau es barrida por un ciclón de obuses y balas. Bloques enormes son proyectados; los leones de la fuente, atravesados o derribados; el plión que la corona, queda torcido. De las casas salen llamas. Los árboles, deshojados, y sus ramas, rotas penden como esos miembros cerebrados que sostienen un girón de carne. De los jardines removidos, se levantan nubes de polvo. La mano de la muerte se abate sobre cada barricada.

El París que ha hecho Versailles no tiene aspecto civilizado: «Es una locura furiosa, escribe «Le Siécle» del 26 por la mañana. No se distin-

gue entre el inocente y el culpable. La sospecha está en todos los ojos. Abundancia de delaciones. La vida de los ciudadanos no pesa más que un cabello. Por un sí, por un no, detenido y fusilado.» Los tragales de los subterráneos son tapados por orden del ejército, que quiere acreditar la leyenda de las petroleras. Los guardias nacionales del orden salen de sus escondrijos, orgullosos de su brazal, y ofreciéndose a los oficiales registran las casas y reivindicar el honor de presidir los fusilamientos. En el distrito 20, el antiguo alcalde Dubail, asistido por el comandante del 169 batallón, guía

a los soldados en la caza de sus antiguos administrados. Merced a los guardias nacionales la ola de prisioneros aumenta de tal manera que es menester centralizar la carnicería a fin de dar abasto. Se empuja a las víctimas a los patios de las alcaldías, de los cuarteles, de los edificios públicos, donde se reúnen los prebostes, y se les fusila en masa. Si la fusilería no basta, la ametralladora siega. No todos mueren de golpe, y durante la noche salen de aquellos montones agonías desesperadas.

LISSAGARY
(«Histoire de la Commune de 1871»)



URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

ARISTOTELES Adivinado

Libertad no se comprende más que como valor de prueba o valor probado. En vano se entonan himnos a la libertad abstracta que es como la bondad abstracta y la belleza abstracta, pasatiempo de ociosos. La libertad es cosa obtenida, no soñada o recibida como regalo. La libertad no necesita poemas de imaginación, leyendas ni sueños más o menos rosados. Necesita constructores y mejoradores. Necesita, sobre todo, autocritica positiva que no confunda libertad con libertinaje; y se apreste a grandes conquistas sucesivas de libertad extensa mediante libertades relativamente limitadas. Es el punto de vista de Max Nettlau, quien afirmó incansablemente que sólo puede haber libertad auténtica, libertad verdadera, cuando se funda en otra libertad anterior traducida o razonada en realizaciones y no en deseos, en hechos y no en improperios.

Esta es la base del racional sentimiento de libertad, tantos millones de veces confundido con el sentimiento de expansión instintiva que nada tiene que ver con la libertad. Porque el dictador es un frenético de libertad, pero la que apetece y usa es para él solo; la ramera es tal porque se tiene por libre y lo es cuando en ocasión de serlo y por serlo, ejerce su costumbre de venderse; el conculsonario que mata lo hace porque usa de libertad sin freno de discernimiento; el usurero arremete contra el primero que se le acerca porque aquel anda completamente suelto y usa de una libertad ilimitada para el robo; el pedante halla eco en la carneresca multitud, precisamente porque no le entiende, como no se entiende el pedante mismo... Ya lo dijo el clásico: —Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? —Y claro que lo entiendo!... —Pues mientes, Fabio, que yo lo digo y no lo entiendo.

Toda libertad se degrada cuando no se ejerce con autocritica. Puede ésta manifestarse mediante moderación o mediante sprint; jamás con o por impunidad al no juzgarse. El resultado es el que cuenta, no los pronósticos, pues nunca desbordan éstos lo relativo, que es a menudo lo deseado. En suma, la libertad es cosecha y no semilla, producto y no sólo cálculo, conclusión y no presunción, uso y no regla, costumbre y no arenga.

Todas estas evidencias, aprendidas en el mundo clásico, especialmente en Epicuro, Zenón y Epicuro, equilibrados por un ten con ten tolerante con los detalles, las había yo advertido en gustosos diálogos con Fernmet, el inteligente campesino de Ilberda, que en nada sabía ni sospechaba de cualquier filosofía vetusta ni de otra. —Sabes lo que tengo hoy en la cabeza, Fernmet? —Qué voy a saberlo? —Pues lo que dice este autor... —Qué autor? —El que llevo en el bolsillo. ¿Qué importa el nombre? —Nada. De todas maneras resultaría que no conozco a ese autor. ¿Qué dice? —Habla de lo que es la amistad... En vez de explicarte palabra por palabra su manera de pensar, creo que tú puedes deducirla. —¿Cómo? —Diciéndome lo que piensas. —¿De qué? —De la amistad. Lo que piensas como amigo de los amigos, como advertido y convencido de lo que viene a ser amistad. Más en esta partida de huerta, con tantas sendas y tantas molinas de riego; con tantos caseríos, en los que no falta nada de lo indispensable; con tantas modestas comodidades familiares; sin rivalidades ni odios; sin pobreza, porque se remedia con trabajo seleccionado; sin amos, porque el sentido justiciero de los hortelanos del Segriá no lo toleraría, pues no los toleó nunca y los sumergió en el río cuando sobrepasaron lo popular igualitario que es secular norma de todos; en esta espléndida flora donde nadie necesita a otro más que para amistad sin cálculo, fraternidad sin li-

mite, humanismo sin alarde y asueto sin escándalo; aquí, en medio de estas frondas discretas, como recogidas, igual que si temieran cualquier exuberancia de reclamo, cualquier decoración teatral; aquí, en esta pequeña colmena sin zánganos qué es la amistad, amigo Fernmet? —Pues lo mejor que puede darnos esta vida. —¿Preferible a todo? —A todo. —¿A la misma justicia? —Eso no sé... Lo que sí sé es que en este conjunto de amigos hortelanos no hace falta imponer ninguna justicia. No hay desvelo moral ni económico; no hubo jamás crímenes ni pendeñencias; no existe complicada trabazón de intereses en sentido acumulativo; las generaciones se van sucediendo con calma, pero calma activa; cada familia es una cooperativa de producción, de consumo y de intercambio; el heredero de una alquería se considera participante si tiene hermanos por una tercera parte en la riqueza familiar, heredada como medio de trabajo o mejorada con éste... —Bien, ya lo sé porque lo veo. No necesitando entre vosotros justicia

porque ya la tenéis, necesitáis, en cambio, amistad. —Eso sí... —En efecto... —Luego la amistad es por orden moral y sociable más elevada —la misma justicia, pues si tuviera justicia sin amistad o fraternidad no tendrías apenas nada y teniendo amistad sin justicia conseguirías ésta por contacto de amistad, pero teniendo justicia y amistad estás en el buen camino, sobre todo porque vuestros antepasados conquistaron la libertad trabajando para hacerse independientes, suprimir parásitos y suprimirse como siervos. De esa cuidadosa tarea nace vuestra independencia. No hay que envidiaros sino imitarlos. Y ya ves. Acabas de intuir, de adivinar y justificar a la vez un pensamiento primordial, tal vez el más alto de Aristóteles cuando dice que la amistad es de excelencia superior a la misma justicia, porque si los seres humanos fueran justos por sí no necesitarían imponer la justicia, mientras que teniendo justicia, la amistad sería para ellos un bien inestimable y necesario.

Felipe ALAZ.

Humanismo y tecnolatría

(Viene de la página 1)

sojuzgamiento de los pueblos por los conquistadores, como fué la de la India avasallada por los turcos, ofrecen el mismo espectáculo.

España es uno de los casos más comprobables. La conquista de América, al permitir importar enormes cantidades de plata y oro, extractadas por los indios, y gracias a las cuales era posible comprar a otras naciones europeas víveres, tejidos, cueros, barcos, etcétera, contribuyó enormemente a provocar la decadencia posterior a la época árabe. Y durante la Edad Media, la aristocracia occidental degeneró porque, encerrada en sus castillos, y salvo raras excepciones, nada tenía que hacer, a no ser guerrear.

Las cruzadas se explican en gran parte por el aburrimiento de una vida sin contenido, por el tedio que llegaba a ser insostenible a esta aristocracia. Aparte los pobres creyentes de las masas populares, cuyo fanatismo les llevó a ir a rescatar la tumba de Cristo, los señores feudales de Francia, Alemania, Inglaterra, los Países Bajos, iban al Oriente a batirse—y muchas veces a España, a participar en la lucha contra los árabes—porque nada tenían que hacer, y mientras los hombres no han totalmente decaído en su energía natural, les es imprescindible dar libre curso a esta energía, aunque sea en la guerra.

Eliseo Reclus cuenta, en el tomo undécimo de su Geografía Universal, cómo, en el período de invasión del África del Norte, por los europeos, las tribus árabes estaban en guerra constante. «Antes de la ocupación francesa, guerras incansables, de tribu a tribu, de aldea a aldea regucían terriblemente la población. Con el menor pretexto, a veces por cansancio de la paz, las hostilidades eran proclamadas entre poblaciones vecinas. Los Ait Ouguiennoun y los Ait Djennad, al norte de Sabau, intercambiaban dos fustes para concluir la paz, y se los volvían a pedir para declarar la guerra». Idéntico espectáculo ofrecen las tribus indias de Nortamérica, a la llegada de los europeos. Las guerras entre la mayor parte de ellas eran incansables.

«El indio cazador de las llanuras es un furioso «amateur de guerra», escriben René Thévenin y Paul Coze en Meurs et histoire des Peaux-Rouges, libro inclinado a defender la raza exterminada. Y añaden: «Batirse, buscar querrela al vecino, atacarlo para saquearlo, perseguir su venganza hasta las más crueles represalias, es para él no sólo una necesidad impuesta por las circunstancias de su vida nómada, sino también un deber de que se enorgullece, y hasta un placer del que no ve ninguna razón de privarse». Robertson y otros autores coinciden en estas apreciaciones. Y si se escudriña un poco en los historiadores, se constata que las invasiones de Europa por las masas asiáticas no se explican solamente por haber disminuído las posibilidades agrícolas al secarse las altas mesetas de China y Mongolia. Se explican también porque momentos llegaron en que las formidables concentraciones de energía de poblaciones primitivas y llenas de ar-

porque ya la tenéis, necesitáis, en cambio, amistad. —Eso sí... —En efecto... —Luego la amistad es por orden moral y sociable más elevada —la misma justicia, pues si tuviera justicia sin amistad o fraternidad no tendrías apenas nada y teniendo amistad sin justicia conseguirías ésta por contacto de amistad, pero teniendo justicia y amistad estás en el buen camino, sobre todo porque vuestros antepasados conquistaron la libertad trabajando para hacerse independientes, suprimir parásitos y suprimirse como siervos. De esa cuidadosa tarea nace vuestra independencia. No hay que envidiaros sino imitarlos. Y ya ves. Acabas de intuir, de adivinar y justificar a la vez un pensamiento primordial, tal vez el más alto de Aristóteles cuando dice que la amistad es de excelencia superior a la misma justicia, porque si los seres humanos fueran justos por sí no necesitarían imponer la justicia, mientras que teniendo justicia, la amistad sería para ellos un bien inestimable y necesario.

dentor, especialmente pastoras y nómadas, no pudiendo emplearse en trabajos suficientes, irrumpieron en tierras lejanas, con las conquistadas, las batallas, los saqueos consiguientes. Mientras las colectividades humanas tienen energías vitales, sólo dos modos se ofrecen a ellas para gastarlas, como lo requiere todo vigor vital que debe de trocarse: la actividad física del trabajo, y la guerra. En este sentido puede decirse que gran número de invasiones y conquistas—incluso la de América—se explican por un espíritu de empresa que no pudo satisfacerse por no existir una posibilidad y una intensidad de producción que las absorbiera. Hay una cierta correlación entre la paralización del esfuerzo de trabajo productor en España, después de la reconquista sobre los árabes, y la explosión de esfuerzo guerrero en América y Europa que le siguió.

Hemos hablado del pueblo de Roma. De este pueblo que, durante tres o cuatro siglos, se regocijó de los combates de gladiadores, y al ver a los prisioneros de guerra luchar desnudos contra las fieras; de este pueblo que generó cuyas exigencias eran «apanem et circenses», so pena de rebelión. «Trajano y Marco Aurelio—nos dice el gran historiador Jacques Pirenne—no tuvieron escrúpulos en distribuir, además de raciones de víveres, cantidades enormes de dinero, y regalos de todas clases, combates de gladiadores, espectáculos espontáneos, cruces para conquistar el favor del público que, desmoralizado por el ocio, reclamaba para distraerse las emociones violentas del sadismo».

«Las emociones violentas del sadismo: bien hallada está la expresión, y conviene retenerla y no olvidarla nunca. Las emociones violentas de la guerra, de la lucha contra el hombre si no se puede luchar contra la materia, y al final, del sadismo donde ya no hay que luchar, pero donde, agotadas las energías vitales, el refinamiento de la crueldad cultivada a través de las luchas anteriores sobrevive, y reclama satisfacciones. El terrible rigor de la inquisición, que fué popular en España, después de la expulsión de los árabes, tiene en esto parte de su explicación. Y todo pueblo caerá en tales desvarios, a no ser que su vitalidad sea orientada en actividades sanas. La curiosidad es madre de todos los vicios», incluida la de las peores versiones sexuales, características de las decadencias, hijas de una desorientación en el concepto y la práctica de la vida. Gastón LEVAL.

GRAN MITIN EN PARIS

Para el 13 de abril, a las 9 y media de la mañana, en la Sala mayor de las «Sociétés Savantes», rue Danton (Metro Saint-Michel). Harán uso de la palabra: Un representante de la Región Parisina; Un orador por la C.N.T. francesa; José PEIRATS y por el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España, intervendrá Federica MONTSENY Presidirá el Comité Regional.



SIMILAR

EN las grandes ciudades se vive de una forma especial, propia de ellas. No quiere con esto decirse que en todas las grandes ciudades se viva de la misma manera, sino que las convenciones que aceptan todos los ciudadanos para desenvolverse tienen más puntos de semejanza con los hábitos que priman en otras grandes aglomeraciones que en las localidades pequeñas aunque estén más cercanas. El tiempo de adaptación puede variar, pero en conjunto debe ser bastante corto. La ciudad, de la misma manera que impone unas obligaciones físicas, impone también otros caracteres. Todos los habitantes de la ciudad tienen algo de común, que no puede escapar a un observador aunque no sea muy peripatético. Es una superposición a la vida ciudadana, digamos de respeto al prójimo, que se manifiesta de la forma más patente en el dominio de las propias impulsiones. El provinciano que se carcajea sonoramente en un lugar público reprime sus impulsos ante el mismo motivo después de haber residido cierto tiempo en una gran ciudad. La vida resulta menos espontánea y más metódica. El hombre pierde sus inclinaciones naturales para hacerse más dueño de sí mismo. Razona más, piensa más, se domina más. Pierde individualidad para sumirse en la multitud que le acompaña y que realiza, a las mismas horas y de idéntica manera, iguales operaciones que él. Desde las inclemencias meteorológicas hasta el espectáculo primerizo que le subyuga, casi todas las incidencias de su vida son compartidas o, por lo menos, reproducidas en muchísimas otras personas que se encuentran en situaciones muy parecidas.

Sus problemas personales continúan siendo suyos pero otros ciudadanos tienen que enfrentarse con otros similares. Esto crea en él, por una parte, un sentimiento de solidaridad hacia sus semejantes que le incitará a unirse a ellos para la defensa de algún interés común, pero al mismo tiempo, cierto egoísmo, que se manifiesta rivalizando con los demás vecinos de la ciudad, ya que son innumerables las ocasiones en las que los intereses son contrapuestos. Este segundo caso se pone de relieve también en pueblos y villorrios. El aspecto que toma en la ciudad es característico porque la rivalidad va envainada en las convenciones tácticas y en la cortesía. Entre los miles de personas que ve uno todos los días, de distinta condición económica, de todas las edades y con enorme variedad en todos los órdenes, es casi imposible reconocer al allegado. El campesino del trimestre anterior es ya un parisino perfecto.

Francisco FRAK

BAJO LA CRUZ DEL SUR

(Viene de la página 4) actualmente, por la falta de número combatiente. Está visto que la táctica «democrática» da excelentes resultados a los dominadores del hombre por el hombre, casi tan excelentes como la dictadura. Es poco menudas que cuestión de nombre. Porque si las dictaduras — por medio del fuego, del hierro y las cadenas — lo paralizan todo durante su reinado, la democracia también se las arregla para llegar al mismo resultado, por intermedio de la mentira. Y de esta objetiva realidad, sacamos la siguiente conclusión: estamos contra las dictaduras, pero de ninguna manera junto a las democracias al estilo yanqui. En el fondo, ambos sistemas cumplen con la misma misión de coaccionar y esclavizar al pueblo y a los trabajadores. Pronto, en Chile, tendremos un nuevo partido presidencial sin dolor. Y entraremos en otro período gubernamental, que, sin duda, dará bastante tema para todo. Pero, resta una duda; en alguno de estos períodos deberá alumbrar la antorcha de la rebelión, la justicia y la libertad. ¿Será, tal vez, en este que se acerca, cuando el proletariado levantará la cabeza y los brazos airados en un arranque vital por libertarse? Puede ser el que viene o el otro o el más allá. Mas no dudamos de que el corazón proletario — su más profunda fuente de energía — se sienta ya latir con fuerza a pesar de todo, y de que sus latidos resonarán un día a través del territorio, rompiendo diques, machacando injusticias, hambres, miserias y cadenas, por la libertad y la dignificación del hombre, pues, contra la malsana acción de sus grandes y pequeños líderes, el proletariado no ha dicho todavía su última palabra, porque, si bien ha sido diezmado en repetidas ocasiones — por éste y por los gobiernos anteriores —, no por eso hay que pensar que esté del todo aniquilado.

EL REGIMEN FRANQUISTA ANTE EL PARLAMENTO INGLES

(Viene de la página 1)

existe en el mundo comunidad alguna que exprese ese espíritu de cooperación y de igualdad que personalmente presencié en España. «Cuando un hombre es incapaz de expresar públicamente su oposición al régimen es natural que su expresión filosófica sea la de negarse a servir a las fuerzas armadas de un régimen fascista y es evidente que Pérez Selles ha intentado varias veces evadirse de ese régimen fascista.» La exposición de Fenner Brockway fué extensa, expresando que tanto él como el país se sienten orgulosos de que los evadidos de los países totalitarios busquen en Inglaterra la libertad que se les niega en su propio suelo. Esa es una tradición que nos enorgullece, y de no reconsiderar el ministro del Interior su actitud perderemos esa reputación—terminó diciendo. El diputado Gordon Walker, intervino a continuación de haberlo hecho el ministro del Interior. Se refirió a los principios de libertad política y a la liberal tradición inglesa. Entre esos términos hay que hacer una distinción entre lo que es una democracia y una dictadura. El caso del Dr. Corti, que se fugó de los Estados Unidos, es distinto al de Pérez Selles. Aquel llegaba de una democracia y éste proviene de una dictadura. Por otro lado, el hecho de negarse a hacer el servicio militar en una democracia puede que sea un crimen, pero en una dictadura es ya de por sí una acción política, no por lo que implica el acto sino por lo que implica el régimen. Cuando el ministro del Interior manifestó, demuestra que su conducta fué violenta, y que durante la detención falsó cierta información. Seguramente que ha de pensarse el hecho de que después de todo es un joven refugiado que apela a todas las ideas,

ante el pánico que le producen las autoridades de emigración y el horror que le causa el pensar que pueda ser deportado a España. Después de una extensa intervención, haciendo paralelos con los casos del sargento desertor de Berlín y del polaco Klimowicz con el de Pérez Selles, alegó que se debía consentir el derecho de asilo político a este español, demostrando así que somos tan contrarios al régimen comunista como al fascista.

Mr. Eric Fletcher dijo que la Cámara de los Diputados tenía la fortuna de discutir un problema de humana consideración y persuadir al ministro para que cambiara de actitud. Este español estaba en Francia y fué debido a un fortuito incidente del buque que tuvo que ir a España, en donde se le detuvo, de lo contrario habría gozado de estancia en Francia. El ministro de los Principios inherentes a la tradición liberal de Inglaterra si no variara de opinión. Mr. W.F. Deedes manifestó, entre otras cosas, que no existe mayor esfuerzo que el reconciliar la ley del ministro aludido con la que le impone el Parlamento, en donde la oposición juega un papel importante al reconocer la libertad del individuo y algunas veces la propia vida.

Mr. Delargy, puso en evidencia que aun suponiendo que Pérez Selles hasta ahora no fuera una figura política, el hecho de que el Parlamento inglés haya discutido su caso durante tres horas le ha dado cierto nombre y desde ahora si es deportado a España será considerado así. El hijo del primer ministro, Mauricio MacMillan, intervino en el debate manifestando que estaba de acuerdo con ofrecer a ese muchacho la probabilidad de quedarse en el país hasta

que sus amigos le encontraran nueva acomodación en otra nación. Mr. Jones aprobó el discurso de MacMillan y manifestó que la tradición de la hospitalidad es una tradición noble. Es una tradición civilizadora, si actuamos contra ella ponemos en peligro de incivilización nuestra democracia. No sé—continuó diciendo—que experiencia tienen los diputados gubernamentales de cómo se administra la justicia en España. Pero lo que no se desconoce es de que hoy muchos prisioneros en las cárceles de España desde hace años por razones políticas. Hombres que aún no han sido juzgados. Sin esperanza. Sin contacto con abogados. Sin ser oírlos, sino porque son enemigos del régimen. Hefnos, pues, aquí, con una persona que ayer no estaba condenado con el régimen pero que a partir de esta noche lo está. Si se le porta sufrirá la misma suerte de «justicia» de allí, el destino de un mite, ante el destino de un prisionero falso si es que éste llega a efectuarse. Por estas razones, pide al ministro del Interior estudie nuevamente el problema. No será un acto de debilidad por su parte, ni habrá engrandecimiento político por parte nuestra si cambia de opinión.

El diputado por Cardiff, James C. Lagham, hizo una petición final. Alegó que en las intervenciones no había imperado el sentimiento de partido y que no dormiría tranquilo si no rogara al ministro compasión dentro de la consideración en los méritos del caso. Me siento orgulloso de que este joven que no he visto, ni sé quién es y que tal vez nunca conozca haya venido a este país a buscar un refugio por no poder residir en su país. Después de una larga intervención de otros miembros de la Cámara, incluyendo a los miembros gubernamentales, en favor de la revisión del problema, y de la presión del líder de la oposición Gaiskell y Bevan, ministro de Butler, ministro del Interior, accedió a dar una prórroga para que sus amigos y defensores del asunto tramitaran país en donde este antifascista español pueda ser admitido. La prensa inglesa ha reaccionado en favor del caso, y los diarios «New Chronicle» y «Daily Herald» han dado una editorial al asunto que es el hecho histórico en los debates del Parlamento inglés.

Desde los días de la guerra civil española no había tenido ocasión la Cámara de Diputados de examinar los problemas que se derivan del régimen español. Se ha comprobado un estado de ánimo favorable a los derechos individuales y a la libertad de expresión y pensamiento. El ministro del Interior ha puesto en peligro la tradición inglesa de hospitalidad al perseguido, sin tener en cuenta el crédito y prestigio del país en ese aspecto y sin aquilatar las consecuencias en la vida de un hombre que llega a Inglaterra pensando en encontrar refugio para sus desventuras. Gracias al sentimiento de unos cuantos hombres de buena voluntad y a gran disposición la situación pudo mejorarse a partir de la noche del 6 de marzo de 1958.

COMUNICADO DEL NUCLEO Rhone-Loire

Continúa permanente el problema de nuestros viejos militantes y enfermos. A pesar de todo nuestro interés nuestros escasos medios no nos permiten darle una solución definitiva a esta preocupación de la Organización.

Sin embargo, creemos que el acuerdo que en el último pleno regional se adoptó puede, si no solucionar esta cuestión, si mitigar en gran parte la situación material de nuestros compañeros necesitados. En este pleno se coincidió unánimemente que si los compañeros de forma responsable y unánime fueran a reforzar a S.I.A. de forma eficaz con una cotización que nada tiene de ruñosa para nuestros bolsillos, esta organización se bastaría para resolver muchos problemas de compañeros enfermos a los que la ayuda es necesaria. Sobre todo en las grandes localidades se haría, con afiliarse a S.I.A. todos los compañeros, una labor enorme. Creemos que nuestro deber sea recordar el acuerdo a todos los compañeros pertenecientes al

Núcleo porque consideramos que sin el acuerdo e interés de los compañeros, a nada sirve que se acuerde algo en los plenos sobre los puntos que se discuten. Otra constatación que hemos hecho en nuestro paso en la Secretaría de Jurídica Regional es el olvido en que se tiene esta Secretaría, si no es para hacer peticiones, justificadas en cada caso, pero que nuestra falta de fondos nos impide solucionar de forma satisfactoria. Creemos que si las F.F.L.L. sobre todo las importantes, se tomaran interés, se podría solucionar también esto, solo con que en cada festival artístico se acordaran de Jurídica y el papel tan importante que tiene en la labor solidaria.

Esta Secretaría, con ese afán tan justificado de recaudar fondos para la labor antes nombrada, ha hecho fabricar unos lápices de mina con la inscripción: «Pro-viejos y enfermos—C.N.T.», los cuales están a disposición de las F.F.L.L. que deseen venderlos con este fin solidario. Creemos que todo lo poco para aliviar la situación para los que han luchado hasta la vejez ha quedado enredado en la traición enfermada que le ha restado energías para continuar su lucha junto a nosotros, los más válidos. Secretaría de Jurídica del Nucleo Rhone-Loire.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amis, PARIS. Tél. : Capitole 89-73 — TOULOUSE. Le Gérant : Etienne Guillemain.

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

Desde hace algún tiempo se han venido produciendo deserciones más o menos numerosas, en África y en América, de súbditos españoles sujetos al servicio militar. Tenemos el caso de los marinos de la costa californiana, pendientes todavía de las dilaciones, tal vez intencionadas, de la justicia norteamericana. Y el bochornoso caso de la entrega de 140 muchachos a las autoridades españolas de África. Estos últimos tampoco tenían tradición política. Pues no se considera tradición política el llevar luto de parientes y padres asesinados por Franco. Todos estos casos han conmovido a hombres de corazón y nuestra organización ha estado presente en todos y cada una de estas cruzadas vindicativas del respeto al hombre, al estado y al rebeldie. No queremos cerrar estas líneas sin destacar uno de los aspectos más trascendentales del debate parlamentario suscitado en la Cámara norteamericana. Consistió en la distinción que a marchamartillo quiso hacer leer el representante del orden en Inglaterra entre la contextura de esta cuestión quedó bien patente que no cabe distinción alguna entre la dictadura de los países satélites del comunismo y la tiranía que ayudaron a establecer en nuestra península los epigonos nazis y fascistas de quienes Franco y Salazar siguen siendo aplicados discípulos. Repetimos que incumbe a todos los antifranquistas, a todos los hombres de sentimiento digno y nobleza de corazón, hallar lo más pronto posible, un país de acogimiento para Joaquín Pérez Selles. El resumen del debate habido en la Cámara inglesa, repetimos, no es una solución: es sólo una tregua. La solución está en manos de todos nosotros.

Delegación. Ambas tendencias presentábanse niveladas en algunas delegaciones; en otras, como en Panamá y el Ecuador, los moderados estaban en minoría. En Chile y Bolivia estaban la voz cantante los ministros. En este último país había sido cuatro o cinco compañeros, militantes destacados que, no obstante, mantenían un periódico: «España Libre». Carbó se encontró en medio de aquel barullo verdaderamente desconcertado. Obsesionado por las cosas que ocurrían en México no puso, a la vez, atención toda la atención debida a los núcleos del exterior. En esta ocasión dejó de cumplimentar una obligación que pensaba tramitar, quedándose en que como militante en la ciudad de México, y habiendo sido elegido por esta Local para el cargo de secretario, debiese a México un servicio de todo. Esta extraña situación puso en contra suya a la mayoría de las Subdelegaciones. Pero la que le dolió mayormente fué la actitud adversa y dirimente de su núcleo. Nuestra actitud sincera y enérgica de todas las consideraciones personales, provocó su desconfianza. Días después de que nuestra esta resolución recibiera de él una carta en la que lamentaba que no fuese yo quien le diera el permiso. José PEIRATS

(Viene de la página 1) marina, lo había hecho yo con un buen grupo de compañeros. Entre ellos figuraba Proudhon, hijo de Carbó, a quien conocí en la travesía. Ibanos consignados a Santo Domingo, y el azar nos unió con Proudhon, isla adentro, en una comarca agrícola: San Juan de la Maguana. El gobierno dominicano dió amplias facilidades a nuestro asentamiento como agricultores: tierras, bienes de labor, aperos de labranza... y casas; una especie de pueblo español construido a la moda criolla, con tablas y palmas. Carbó se reunió con su hijo, a las pocas semanas, agrandándose en aquel islote, en aquel madero flotante. Era el más náufrago de los náufragos. Hasta entonces no me di cuenta que había dos clases de náufragos. La de los que teníamos por delante casi toda nuestra vida y la de los que asistían al ocaso de la suya; la de los que gozábamos de excelente salud y la de los enfermizos; la de los habituados a rudas labores por la índole de nuestras antiguas profesiones y la de los cogidos de sorpresa en aquella dura prueba. En mi remanso todas las ventajas señaladas, en hombres como Carbó, todos los inconvenientes y desventajas allí habíamos más o menos espontáneamente. Creo que el cariño que pro-

In memoriam SECUENCIAS DE CARBO

dia sobre la clave de la derrota alemana. Según Carbó, este venturoso desenlace dependía de una simple cuestión de carburantes. Al efecto, desplegó ante mis ojos increíbles sendas estadísticas sobre la distribución de las reservas petrolíferas y carboníferas en la Europa dominada por los nazis y en los países del bloque aliado. Yo le hablé del caprichoso juego de los imponderables y pude apreciar una vez más que no era solamente un escritor de combate. Sus cualidades de economista ya me habían sido reveladas por sus trabajos de los buenos tiempos («Estudios de Valencia»). Por otra parte, el único cargo semioficial que tal vez desempeñara Carbó durante nuestra guerra, fué el de miembro del Consejo de Economía de Cataluña. En México publicó más tarde su mejor obra de este tipo: «La reconstrucción de España». Este libro ha sido su contribución a la copiosa bibliografía de nuestro exilio, esa bibliografía que, según la «Enciclopedia Británica», es sin reparo lo

más representativo en la literatura española contemporánea. Pero no hay verdadera amistad sino forjada a prueba de borrascas. La nuestra se galvanizó a raíz de una pequeña escaramuza que hubimos en 1945. Este año es el de la liberación de Francia. Es también la época en que empezaron a llegarnos a los «americanos» los primeros mensajes orgánicos de este país. Con ellos venían entrecruzados los llamamientos de nuestros compañeros de España. Me hallaba yo a la sazón en Panamá, al frente de la Subdelegación cenetista. Carbó residía en México, donde tenía su sede la Delegación General de la C.N.T. de España. Pero todos estos pomposos títulos merecen una explicación. Antes de la resurrección de Francia habían ocurrido en América graves disensiones entre los compañeros. Tuvieron por motivo, al parecer, una trivialidad ridícula. Los primeros núcleos orgánicos se habían formado —no sin discusiones y peripecias mil—alrededor de los que llamaremos

«encomenderos». Las «encomendadas» eran especie de patentes otorgadas a porrillo por el Consejo General del Movimiento a ciertos militantes que disponíanse a embarcar para América. El objeto era asegurar en el Nuevo Continente la continuidad orgánica. Tal vez fuese el Consejo un poco manirroto en la concesión de aquellas patentes; tal vez los «encomenderos» sintieron un poco virreyes de Indias; el caso es que se armó una batalla de mil diablos que hizo célebre en Santo Domingo a la capitalista calle del Conde, y más tarde la batalla tuvo su segunda edición corregida y aumentada en ciudad de México. La llegada de García Oliver más bien complicó las cosas. Este planteó una especie de legitimismo sobre el Comité Regional de Cataluña, del que se consideraba especie de super-viviente y heredero universal en una viviente. Pero esta nueva concurancia tuvo la virtud de reconciliar a todos los «encomenderos» contra los legitimistas. De ahí el título de Dele-

gación. Ambas tendencias presentábanse niveladas en algunas delegaciones; en otras, como en Panamá y el Ecuador, los moderados estaban en minoría. En Chile y Bolivia estaban la voz cantante los ministros. En este último país había sido cuatro o cinco compañeros, militantes destacados que, no obstante, mantenían un periódico: «España Libre». Carbó se encontró en medio de aquel barullo verdaderamente desconcertado. Obsesionado por las cosas que ocurrían en México no puso, a la vez, atención toda la atención debida a los núcleos del exterior. En esta ocasión dejó de cumplimentar una obligación que pensaba tramitar, quedándose en que como militante en la ciudad de México, y habiendo sido elegido por esta Local para el cargo de secretario, debiese a México un servicio de todo. Esta extraña situación puso en contra suya a la mayoría de las Subdelegaciones. Pero la que le dolió mayormente fué la actitud adversa y dirimente de su núcleo. Nuestra actitud sincera y enérgica de todas las consideraciones personales, provocó su desconfianza. Días después de que nuestra esta resolución recibiera de él una carta en la que lamentaba que no fuese yo quien le diera el permiso. José PEIRATS

Mirador Juvenil

Amenazas atómicas

Las experiencias atómicas siguen su curso y con ellas la zozobra en que vive la humanidad. Hoy, todo país que quiera hacerse respetar, ha de poseer armas nucleares de invención y producción propias.

Ignoramos si esas experiencias pasarán del estado experimental, o si serán llevadas, criminal y alevosamente aplicadas, como en Hiroshima y Nagasaki. La una y la otra hipótesis puede ser defendida con argumentos del mismo peso puesto que lo uno y lo otro está dentro de lo posible.

Lo cierto es que el mundo vive acongojado, aterrizado a causa de la amenaza de guerra que sobre él se cierne, y de que en ella se apliquen las armas atómicas. Y no es solamente el pueblo quien se halla en este estado de ánimo; son también los intelectuales, las clases privilegiadas y los gobernantes. Es sin duda por eso que éstos últimos van a la deriva, que no dan ni un paso en el campo, que no dan una palabra, que en otras épocas era proverbial decir que estas gentes daban una en el clavo y tres en la herradura. Ahora ni eso; no encuentran modo de dar en el clavo.

Mientras tanto, ¿cuáles son las reacciones que se producen por la amenaza de guerra? Pocas. Pocas, muy pocas. Y aun éstas, desorientadas y sin concierto. Algunos elementos intelectuales de la avanzada social reaccionan aquí y allá constituyendo organismos atomiáticos, cuya acción no logra interesar a grandes corrientes de opinión. Ciertos elementos científicos manifiestan repugnancia hacia la utilización de la energía atómica como arma de guerra. Su posición es digna, mas el gesto resulta ineficaz. Otros, como menos escrupulosos, ocupan su puesto, no de verse obligados ellos mismos a permanecer en silencio y a no consensuar las comisiones oficiales de desarme. Vano empeño. Sus reformas no se aplicarán, el problema en sí. Y en fin, otros se han dedicado a se dedican, cuando conviene a los intereses de su «amo», a recoger firmas contra el empleo de las armas atómicas, como si las firmas fueran un elemento activo y eficaz para evitarlo.

Por su parte, las cabezas visibles de los dos bloques en presencia, parece como si se hubieran puesto de acuerdo para no entenderse en nada. Cuando uno de ellos hace una proposición determinada, aunque ésta contenga los mismos elementos que la que hiciera anteriormente el que la recibe, ya se sabe: ha de rechazarla de plano. Y lo que diga el «tenor» será repetido como un eco, de forma invariable y en uno u otro caso, por sus corifeos respectivos. Hay un acuerdo tácito en no entenderse y en proseguir la loca carrera armamentista. Las comisiones de desarme no son sino una fórmula para mejorar dorar la píldora — hacer posible el que aún se crea en la eficacia de las reformas en el seno de los sistemas en vigor.

Esto, todo esto que por sí solo debería clarificar el problema, no hace sino sembrar mayor confusión y desaliento. Y a pesar de que existe un estado de opinión latente en contra de la guerra y del empleo de las armas atómicas, nada o muy poca cosa se hace en vista de mancomunar esfuerzos para alcanzar la finalidad concreta a la que aspira, en potencia, todo hombre digno.

Y es que no se ha comprendido aún que los Estados, tanto si son totalitarios como democráticos, si se sitúan en la línea política del Este como si lo hacen en la del Oeste, utilizan todo descubrimiento científico o técnico como medio de especulación política y diplomática, y lo convierten, si así conviene a sus intereses, en arma de destrucción y de muerte. Tampoco se ha comprendido aun que el Estado es, en su naturaleza absorbente, anti-social, inhumano y generador de guerra por excelencia, y no puede consentir que el control de la energía nuclear le escape de la mano y sea convertida ésta en elemento propulsor del progreso, en fuente inagotable de energías, aplicadas a un fin humano y productivo. No, el Estado no puede abandonar, no abandonará el control de la energía nuclear, porque con ella espuela y porque, en su último término, la hará servir de arma mortífera si así lo exige su interés y su insaciable ambición de predominio.

De lo que llevamos expuesto se

Servicio de Librería

SERVICIO DE LIBRERÍA

Acabamos de recibir:

«¿Qué es la propiedad?», de P. J. Proudhon, 750 fr.

«Iniciación al Socialismo», de Gustav Landauer, 750 fr.

«Las Nacionalidades», de Pi y Margall, 900 fr.

«Tratado de la creación», de Carlos Lugo, 750 fr.

«Historia del movimiento machinista», de Pedro Archinoff, 250 fr.

«Los títeres de Poshanski», de Robert Neumann, 350 fr.

«Dictadura y revolución», de Luis Fabre, 300 fr.

«El petróleo», de Francis Delaist, 120 fr.

«Oscar Wilde», de Thomas H. Bell, 525 fr.

«Los sombrios», de Higinio Noya Ruiz, 120 fr.

Pedidos: Servicio de Librería de la C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse (H.-C.).

inferre que para luchar, real y eficazmente, contra las amenazas de guerra y contra el uso de las armas atómicas, es preciso luchar en primer término contra la existencia del Estado y de los sistemas y estructuras en que se fundamenta la actual sociedad, hasta transformarlas — no reformarlas — radicalmente.

— Así lo ha comprendido la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias al declarar, tras haber estudiado este tema en su XI Pleno, lo siguiente:

a) Que las J.I.L.L. son ouestas a todas las guerras y lo son especialmente al empleo de las armas atómicas.

b) Que no es la energía nuclear en sí lo que supone una amenaza para la humanidad, sino que lo que representa esa amenaza es el Estado que la controla y que hace uso indebido de ella.

c) Que las Juventudes Libertarias, que aspiran a una sociedad sin Estado y luchan ya por principio contra su existencia, están dispuestas a emprender una acción eficaz contra la monstruosidad que suponen las armas atómicas, así como contra toda clase de guerra, y estiman que, para ello, lo más urgente, lo más seguro y eficaz es

la lucha contra el Estado hasta lograr la desaparición del mismo.

d) Que en tanto esto no se consiga la amenaza atómica y guerrera permanecerá en estado latente, y la existencia de la humanidad a merced de los Jefes de Estado.

e) Que a tenor de lo que antecede y a través de la presente Moción, la F.I.J.L. se dirige a todos los hombres sin distinción de creencias, de nacionalidad, raza o color, a todos los que aún sienten en su interior el latido que producen las fibras de la sensibilidad humana, a los sabios y científicos que aún les quede un átomo de conciencia y a todos los movimientos progresistas y humanistas de la avanzada social, incitándoles a que se agrupen en torno a los principios precedentemente expuestos, única manera de luchar eficazmente contra la amenaza que representan las armas atómicas.

¡Ojalá que ese llamamiento de la F.I.J.L. pudiera hallar eco en amplias capas de opinión, pues creemos firmemente, que es únicamente en las soluciones que propone que reside la salud de la humanidad!

J. BORRAZ.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	
Comisión de Relaciones de París	56.010
Comisión de Relaciones del Tarn-et-Garonne	29.600
Comisión de Relaciones de Burdeos	20.000
Comisión de Relaciones del Yonne	16.000
Comisión de Relaciones del Ariège	20.000
Comisión de Relaciones del Macizo Central	12.000
Comisión de Relaciones de Tarbes	20.000
C. de Relaciones Héralut-Gard-Lozère	39.410
C. de Relaciones de Provenza	13.600
C. de Relaciones del Alto Garona	8.000
C. de Relaciones de Eretaña	20.450
C. de Relaciones de Normandía	40.000
Comisión de Relaciones de Marruecos	26.680
C. de Relaciones Savoie-Siava	12.330
C. de Relaciones de Charante y Poitou	20.000
C. de Relaciones de Orléans	20.000
C. de Relaciones del Rhône-Loire	40.000
C. de Relaciones del Tarn	20.000
C. de Relaciones del Tarn-et-Garonne	22.000
C. de Relaciones de Burdeos	22.000
C. de Relaciones de Aude-P.-O.	40.000
Total	533.780

FF. LL. y donativos varios:

C. de Relaciones de París (donativos varios)	60.735
F.L. de Muret	3.726
F.L. de la Grand-Combe	1.000
F.L. de Graissessac	1.100
López, de la F.L. de Saint-Chély-d'Afcher	500
Castres: J. Condor, 300; Merino, 200; H. Salvador y S. Gómez, 200. Total	700
Federación Local de Castres (Septiembre, Octubre, Noviembre)	12.120
F.L. de Labastide-Rouairoux (Diciembre)	3.300
Alegre, de Forcalquier	3.000
M. Fleita, de Eyragues	400
F.L. de Carcasonne: Un compañero, 200; D. M., 200; E. H., 200; M. Sicar, 100; Un compañero, 170. Total	870
E. Soler, de Dauzens (Aude)	200
E. López, de Tours	200
F.L. de Marignan	500
F.L. de Marsella: Diego Moreno Oca, 300; Manuel Fernández, 500; M. S., 500; Ladislao Salz, 500; Francisco Soler, 500; Raquel Castro, 500; Salvador García, 500; Ricardo Corraher, 500; Ismael Planas, 100; José Campuzano, 1.000; Bautista Fernández, 1.000. Total	6.000
F.L. de Péage-de-Viville	5.000
Dominguez, hospital de Aude	1.000
F.L. de Pierrefite (Diciembre)	1.000
M. Manzano, J. L. de Limoges	2.325
F.L. de Narbonne	2.300
F.L. de Torrelles	2.100
Uno cualquiera y Clair, de Perpignan	1.000
A. Gómez, de Villefranche-de-Rouergue	1.450
F. Valero, de Saint-Jean-de-Valeriscle	370
A. Domenech, de Clichy	460
P. Vandellós, de Angoulême	370
F.L. de Burdeos: M. Martín, 1.000; Nadal, 300; Contrera Fuerte, 300; J. Rodríguez, 400. Total	2.000
Comelles, de Trèbes (Aude)	2.000
F.L. de Givors	7.000
S. Alcalde, de Grenoble	2.000
R. Tenas, de Argel	980
F.L. de Châteaufort-du-Rhône	2.615
Delegación de la C.N.T. de España en Méjico	104.918
F. Romero, F.L. de Oraison	1.000
M. Vidella, de Drancy	100
L. Martín, de Aubervilliers	180
M. Bouvet, de Saint-Clement-Les-Lévées	400
F.L. de Burdeos: Liorens, 300; Serrallós, 300; Vilagrasa, 500; Domingo, 300; A. Torres, 1.000. Total	500
P. Narváez, de Saint-Denis	2.400
D. Galvez, de Chatignoville	400
A. Vicente, de Rive-de-Gier	200
J. Pagador, de Les Arsures (Jura)	1.000
F.L. de Burdeos: P. Cano, 500; Mondejar, 200; Ferreres, 400; Aranda, 500. Total	1.600
E. Azmar, de Menteuil-les-Maures	400
F.L. de Grenoble	4.500
Palomares, de Grenoble	500
F.L. de Mazères (Ariège)	1.000
García y M. Pitarich, de Baudille (Tarn) — Enero	600
Núcleo de Australia, Grupo de Kiny's Knob: P. Gallego, 849; Lampon, 1.698; Zabala, 849; Lacomba, 849; Manolo, 1.698; Agapito, 849; M. Echevarría, 4.248; XX., 1.698; J. Cuevas, 4.248; J. Galiano, 1.698; M. Bosques, 1.698; Entrinero, 1.698; M. García, 1.698; J. Pérez, 849; J. Pérez, 849; J. Pérez, 849; E. Pérez, 1.698. Total	28.020
F.L. de Barcelona de Valence (Drôme)	5.725
J. Huertas, La Rochelle	1.650
F.L. de Montauban	990
F.L. de Rennes	1.440
F.L. de Cherbourg	6.500
F.L. de Torrelles	1.000
Total	291.324

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	533.780
FF. LL. y donativos varios	291.324
Total recaudado en febrero de 1958	825.104
Suma anterior	3.318.301
Total recaudado del 1-8-57 al 28-2-58	4.143.405

FOTOTIPIA

Wenceslao Fernández Florez, el pícaro autor de «Una isla en el Mar Rojo» (la «isla» es, en realidad, el consulado de un país hispano-americano, en Madrid, durante nuestra guerra) tiene escrita una obra, quizá que su mejor obra, que se titula «El secreto de Barba Azul». Quien quiera pasar un rato agradable y reirse a mandibula batiente de todo lo patriótico y aun de otras cuestiones tales como la justicia, la aristocracia, etc., que le sea novela. Se trata en ella de una guerra civil en un país imaginario. En el campo de los «buleados», en el cuartel general, ocurre esta escena:

—¿Hay alguna nueva? — inquirió Kull.

—Varias hay — contestó el anciano — y ninguna agradable. Ese Sotero es hombre peligroso, y temo que nos de mucho que hacer todavía. Acaba de lanzar un himno.

—¿Un himno? — exclamó Dosari.

—Un maldito himno que nos causará grave daño.

—¿Qué dice?

—Que el salmón nacional es invencible, que la bandera de Surlandia es la más hermosa del mundo y que vale más morir combatiendo por ella que morir atropellado por un tranvía. ¡Qué sé yo! Muchas cosas comovedoras. El espía que trajo la noticia nos cantó el himno, y al general y a mí se nos llenaron los ojos de lágrimas. ¡Ha sido un acuerdo de ese condenado ministro!

—No comprendo qué puede importarnos... — balbuceó Dosari.

—Pero le contuvo una severa mirada del Gran Cordon.

—¿Dijo éste — un pueblo que dispone de un himno es capaz de todas las heroicidades y de todas las locuras patrióticas. Si el himno es nuevo y su música logra fortuna, ya puede estar tranquilo los gobernantes, habrá guerra, aunque no sea más que para cantar. Muchas veces se hace primero el himno y luego la guerra; otras, el himno nace después, pero nunca se da el caso de que los hombres se maten en grandes masas sin que canten algo. Algunas batallas se han perdido porque los himnos eran complicados o tediosos o porque llevaban mucho tiempo en uso...»

Y no sé aún con certeza si la guerra en el África Occidental ha sido declarada por los moros con objeto de liberar del yugo español aquellas tierras o por los españoles al objeto de cantar sus himnos. Esto último parece lo más probable porque, en España, desde que estalló el conflicto, se cantan a cuelllo tendido todos los himnos habidos, y los no habidos, en los archivos musicales del ejército salvador. Cojed una emisora «nacional» y allí tendréis un coro que canta, a grito pelado, un himno: el de la Asociación, el de la Marina, el de Infantería, el de Artillería, el de Intendencia, o bien el de Falange o el «Oriamendi». En caso de que no sean ellos los promotores, esta guerra les ha caído de perillas para desempolvar esos cantos que ya no tienen ningún objeto, ni los escuchaba nadie ni venían a cuento, en estos estos años pasados. Todas las emisoras «nacionales», y cuidado si las hay — malas, pero muchas — van de apuesta a ver cual canta más — más fuerte.

«Dedicado a los heroicos avanzados de la España Imperial y Azul en el África Ecuatorial y Occidental» — ruje, más que dice, el locutor, con voz tonitrónica y teatral que quiere sonar a tremebunda catarata épica. Y estalla un follón de redobles de tambores, de clarinatos inacordes y gritos mezclados con ruido de platos y platos y cacerolas y calderos.

«¡Pobres moros! — pensaba yo, oyendo un himno de esos. ¡Buena les ha caído encima! Aunque... Y es ahí donde me acordé de lo que termina diciendo el Gran Cordon en la novela del granujilla Fernández Florez:

«... algunas batallas se han perdido porque los himnos eran complicados, o tediosos, o llevaban mucho tiempo en uso.

Javier ELBAILE.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— XII —

EL ultracapitalismo o capitalismo acelerado está creando a fuerza de expansión y por su misma causa desenfundada otra especie de sistema amortiguado que tiende a fomentar una clase media especial esclava de sus deleztables asuntos financieros y de sus pretensiones de quier y no puede; embrollada con impuestos que no puede pagar y gastos que no puede cubrir.

por VICENTE ARTES

Generalmente el pretendiente a capitalista amortiguado empieza por adquirir un auto y un terreno para construir una casa de la cual será feudatario durante veinte años y en algunos casos, a causa de los impuestos, tendrá que vender el auto para suministrar de un solo golpe gasolina y auto con el fin de comprar las teas para cubrir la interminable casa a crédito.

A los capitalistas amortiguados evaporados de las clases proletarias — a la cual siguen perteneciendo de hecho, a pesar de todo — no se les puede hablar de reivindicaciones de clase porque han perdido el control de la misma y marchan a la deriva en pos de afanes exclusivos y de poder pagar los plazos de la casa y la gasolina del auto.

Esas aspiraciones restringidas son hijas del ambiente del siglo motorizado y automatizado y son fomentadas por los capitalistas sin amortiguador a los cuales les interesan clientes para sus fabricaciones en serie y al propio tiempo desahogados el medio social que cada día está más enrarecido por no querer clasificarse a tiempo y sin preámbulos. La cuestión para ellos es que la generación usufructuaria pase la vida sin contratiempos y sobresaltos y que el usufructo sea integral. Los que vengán detrás que arreen con su parte crematística y que hagan lo propio que sus privilegiados progenitores mientras existan transugas amortiguados y otros que van a la conquista del poder saltando caminos sinuosos al propio tiempo que adquieren compromisos políticos con el capitalismo no amortiguado.

Las soluciones a largo plazo del problema social, en el cual incluímos los problemas que va creando el automatización, entre ellos el más importante es el paro obrero y su antídoto el pleno empleo, a la altura que han llegado las cosas no es una solución humana y decorosa porque es en plazo inmediato, de forma también automática que se debe llegar a una conclusión satisfactoria para la parte afectada por el drama del automatismo y sus secuelas de miseria, la cual corre aparejada con una ostentosa y paralela abundancia.

Para desarmar la ola creciente de lo que ciertos perversos sectores capitalistas llaman la gangrena social en países ultraproduccionistas como Estados Unidos y otros sectores industriales propagando problemático embrión de participación en los beneficios, en los cuales los accionistas idóneos, en minoría, se llevan la parte del león, o sea, los beneficios, entre una decena, o menos, de financieros de puro largo y bolsa ancha. En muchos casos el ofrecimiento de la participación en los beneficios es la tabla de salvación de una empresa, a tres cuartos de quince de la ruina económica.

Conocemos el caso de una empresa industrial al borde de la débil económica que se negaba rotundamente a aumentar el salario de sus obreros. Estos ignoraban el detalle financiero del patrón, que además de ser un viva la virgen era un manirroto en especialidades de aventuras femeninas, y entre bragas, medias y abrigos de pieles se quedó sin reservas económicas. Un buen día llamó a su despacho a una representación obrera y le habló poco más o menos en estos términos:

«Vosotros ya habéis visto que mi clientela es segura y solvente. El negocio tiene un porvenir por delante que no tiene lugar a dudas. Además, ya sabéis que he invertido grandes cantidades en la modernización de maquinaria y utillaje y es por tal motivo que tengo un ligero «bache» fi-

nanciero, de una importancia relativa que trato de colmar haciendo economías, que no podría hacer si os concediera el aumento de salario que pedís, cosa que cumplimentaré tan pronto pueda. Pero el motivo esencial e importante de haberlos llamado es otro y en el cual veréis hasta dónde llega mi desinterés y buenos propósitos sociales, porque no en balde el tiempo avanza que es un portento y no tiene razón de ser; tienen que evolucionar sus usos y costumbres adaptándose al nuevo ambiente y a las exigencias de los trabajadores antes que éstos nos desordenen y tomen íntegramente la parte que les corresponde como productores.

Aquella delegación de obreros escuchaba asombrada y sin pestañear el discurso que el gran patrón le soltaba, al propio tiempo que el despacho se llenaba de humo de los veluegos que cada uno de los delegados fumaban, ofrecidos por aquel sociólogo improvisado.

El émullo de Ford continuó su gesto muy bien amenizado con gestos de fino comediante.

—A tal efecto, y a eso vamos, como objetivo primordial de mis pala-

bras, llenas de sincera visión de nuestro porvenir, y como es natural del mío propio, voy a proponeros que participéis proporcionalmente en el negocio en un porcentaje que os permita vivir teniendo en cuenta el balance de pérdidas y ganancias.

Aquellos obreros quedaron prendidos de la verborrea social-atruista del «Senyor Esteve», y después de los apretones de mano de vigor salieron del despacho, confiados y optimistas, para consultar el acontecimiento con el resto de sus compañeros que, en mayoría, aceptaron seguir trabajando en la «casa» participando en los beneficios.

Nombraron una Comisión administrativa, otra técnica y la tercera ejecutiva. De estas tres Comisiones se destacó una nueva Comisión de enlace con el Consejo de administración patronal, y después de laboriosos trabajos preparatorios se constituyó el nuevo Consejo de Administración que tenía la misión de regir la flamante Sociedad Industrial de nueva creación.

Los obreros, de acuerdo con las exigencias del momento, decidieron, a través de la Comisión ejecutiva que había «escuchado» los informes de la Técnico-Administrativa, sacrificarse por la economía de la Sociedad, percibiendo sólo la mitad de los jornales durante un mes para ir equilibrando el presupuesto de ingresos y gastos y... en caso de realidad hicieron fust pagar los «baches» financieros del gran patrón que era el presidente del Consejo de administración y lo seguía siendo del actual.

(Continuará.)

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

La compañía Federica Montseny realizará una serie de actos en el Norte de Francia. El 6 de abril dará una conferencia en Nancy, cuyo tema y hora de la conferencia se comunicará en el momento oportuno.

La misma compañía tomará parte en un mitin que tendrá lugar en Lille el 7 del mismo abril, en la Sala del Café de l'Aigle d'Or, r. Place Genevrières, a las dos y media de la tarde. Además de la compañía Montseny, participará por la C.N.T. francesa, el compañero Jacques Martin.

El Grupo Libertario de Carcasonne organiza para el viernes 27 de marzo, a las 21 horas, en la Salle des Fêtes de la Mairie, una conferencia con la participación del compañero Paul Rassinier, que tratará sobre «De la Espagne de Ferrer à l'Espagne de Franco».

La Agrupación Cervantista de Castres organiza una conferencia para el domingo 23 de marzo a cargo de José Peirats, quien abordará el tema «¿Com la Iglesia hemos topado, Sanchó!».

El acto tendrá lugar en el local de costumbre, a las nueve y media de la mañana.

Las J.J. LL. de Grenoble invitan a la charla que tendrá lugar el 30 de marzo, a las diez de la mañana, la cual será iniciada por un compañero bajo el tema: «El problema actual de España».

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Limoges convoca a todos los afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 23 de marzo, en el lugar y hora habituales, en la que el nuevo secretario tomará posesión de sus cargos.

—La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 22 a las 9 de noche.

Conocemos el caso de una empresa industrial al borde de la débil económica que se negaba rotundamente a aumentar el salario de sus obreros. Estos ignoraban el detalle financiero del patrón, que además de ser un viva la virgen era un manirroto en especialidades de aventuras femeninas, y entre bragas, medias y abrigos de pieles se quedó sin reservas económicas. Un buen día llamó a su despacho a una representación obrera y le habló poco más o menos en estos términos:

«Vosotros ya habéis visto que mi clientela es segura y solvente. El negocio tiene un porvenir por delante que no tiene lugar a dudas. Además, ya sabéis que he invertido grandes cantidades en la modernización de maquinaria y utillaje y es por tal motivo que tengo un ligero «bache» fi-

anulado el carnet núm. 75.855-117 extendido a nombre de José Gil.

Tomara nota los compañeros y los organismos.

SECRETARIA JURIDICA

Advertimos a los compañeros y compatriotas que fueron deportados durante la ocupación por las autoridades nazis, que el plazo para acogerse a la ley alemana del 29 de junio del año 1936 finaliza el día 31 del presente mes.

También debemos indicar que los que fueron deportados en calidad de «Servicio Trabajo Obligatorio» (S.T.O.), a éstos no les acoge la citada ley.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTI-FASCISTA

El Consejo Nacional de S.I.A. se complace en hacer público el bello rasgo solidario llevado a cabo por el Grupo Artístico de Castres (Tarn), el cual ha mandado a esta C.N.T. la suma de 15.000 francos en concepto de donativo para nuestras obras solidarias.

Esta acción del Grupo Artístico de Castres es loable tanto en el sentido moral como en el material.

¡Vaya el más sincero reconocimiento.

Por el Consejo Nacional.—El Secretario.

LOCAL DE ORIGEN DE LA NAJA

Como quiera que ninguno de los compañeros originarios de esta localidad da señales de vida en el sentido de reorganizarla, yo, inspirándome en los acuerdos adoptados por el último Pleno Intercontinental referentes a la reorganización de las Regionales de Origen, me dirijo a todos los que pertenecen a la C.N.T. de España en el Exilio, a los efectos antes señalados.

Escribid a Francisco Navarro, 136, route de Narbonne, Toulouse (H.G.).

REGIONAL DE ANDALUCIA Y EXTREMADURA

Rogamos se pongan en relación con la misma los compañeros que a continuación se citan:

Francisco Melgar, Juan Montiel, Juan Martínez, Laureano Montilla, Rafael Moreno Pina, Manuel Nevado, Juan Navas, Antonio Pérez, Pedro Poso, Sebastián Parejo, José Parades, Desiderio Pérez, Antonio Oliveros Manuel Orozco, Francisco Ortiz Nemesio Oteros, Ruiz Valiente, José Rodríguez y Sanz López.

CONFERENCIA-FESTIVAL

—En Lyon, el 30 de marzo, a las 9 y media de la mañana, en la Sala Victor Hugo, alcalde del distrito sexto, rue Sèze, el compañero Germain Esgles pronunciará una conferencia sobre el tema «Problemas de España».

Por la tarde, a las 3 en punto, tendrá lugar el festival organizado por S.I.A. del renombrado grupo artístico «Tierra y Libertad», que pondrá en escena, en primera parte, la comedia en 3 actos, de Alejandro Casona, «La sirena varada». En segunda parte, un selecto programa de variedades.

FESTIVALES

— Festival para los días 22 y 23 de marzo (Salle Collier). Sábado 22, a las 9 de la noche: Variedades, seguidas de baile de noche, con los siguientes artistas de París: Edith Ker, Léon Campion, Jeanne Robert, Georges Staquet, Los Utreras-Vargas, Delia Vázquez, J. Louis Billard, Bobini y la orquesta hispano-argentina Coll Cerda y sus gauchos.

Domingo 23, a las 10 de la mañana: Conferencia a cargo de Ch. A. Bontemps, presidida por el Dr. Leroux, de Vierzon. Tema: «La femme dans sa vérité. Est-elle faible? Inferieure? Naturellement soumise?»

Por la tarde, a las tres en punto, el mismo programa que el sábado por la noche seguido de baile.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

representante de la industria y del trabajo, el símbolo corpóreo de la velocidad y del anhelo progresivo... Pero el perro, sin tener en cuenta la cantidad de los símbolos, se levanta, llega hasta el automóvil, lo huele y alza la pata con el más olímpico de los gestos.

Hete aquí al perro que no sabe lo que inventar; se ha cansado de estar ocioso. Toma, pues, una fuerte determinación; sale corriendo al tro, cruza algunas calles y se llega al río: contempla embebecido las aguas que bajan mansamente, la transparencia del agua, la serenidad tentadora del agua. De pronto se le ocurre que ha de bañarse.

Se lanza, efectivamente, al río, y allí verás a ese perro que nada, rezonga, bulle y se mece en el agua. Sale a la orilla, corre un ratito, se restringe en la arena. Cuando cree que se ha refregado bien, nuestro perro se tumba al sol, disponiéndose a dormir. Antes de dormirse echa una mosca al vuelo, se la come. Cierra los ojos mansamente, se queda dormido.

Y yo pienso mientras tanto que la Fortuna tenía en las manos la felicidad, como un niño que tuviese cogida una piedra; no sabía a quien dársela, ¡la local, y se le ocurrió tirársela a un perro.

J. M. SALAVERRIA

UNO QUE HA ENCONTRADO LA FELICIDAD

En mitad de la plaza un perro se está calentando al sol. Adopta una postura, y en seguida que la ha adoptado, se cansa de ella; adopta luego otra postura, y también se cansa; ¡no puede con su pereza a cuestras! Pega una carrerita hacia este lado, luego otra carrerita hacia aquel lado; por último, cansado también de pegar carreritas, se tiende a lo largo y mira pasar las nubes con grave y prosopopeica mirada. Y de cuando en cuando les ladra a las nubecillas blancas, lanzando un ladrido brusco, impestivo y grotesco.

Fasa un muchacho corriendo; lleva bajo el brazo un montón de periódicos, en cuyas páginas están compendiados la vida emocional y el pensamiento del mundo civilizado. Entonces el perro se incorpora, frunce el ceño ante aquel heraldo intelectual, y ladra.

Fasa después un pelotón de soldados al compás rítmico del tambor; allí van la guerra y la muerte, la ambición y la gloria de los hombres. El perro se incorpora, y ladra también a la gloria y al entusiasmo de los hombres.

Un automóvil ha llegado, veloz, rapidísimo como una señalación: es el

J. M. SALAVERRIA

ACTIVIDADES DE LA F.L. DE TOULOUSE

Este Secretariado comunica que tiene en preparación una exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado, fotografía, artística, etc.), reservada para artistas españoles, por lo que invita a todos los susceptibles de colaborar se dirijan a T. Navarro, 9, avenue Paul-Séjourné.

Entre los artistas que han prometido colaborar figuran José Vargas, Camps, Burgetoles, Forcadell (pintura), Call (dibujo) y Alós (escultura).

ANULACION DE CARNET

La F.L. de Montauban comunica que, por haberse extraviado, queda

«La C. N. T. en la Revolución española»

Precio del primer tomo 750 francos
 Precio del segundo tomo 700 >
 Precio del tercer tomo 750 >
 Precio de la obra completa 2.200 >

Desde Centroamérica
EL INFORME CONFIDENCIAL DE PEDRO ESTRADA

(Crónica de nuestro corresponsal)
En los recientes acontecimientos que dieron al traste con la dictadura venezolana, fué hallado un documento importante que demuestra las conexiones que había entre el régimen depuesto y otros gobiernos que, cubiertos con el antifaz democrático, hacen el juego del secreto con las dictaduras.

El Informe Confidencial de Pedro Estrada a Pérez Jiménez se refiere a una gira que hizo el primero por América central en junio-julio de 1951, a fin de practicar una operación de tanteo sobre la posición de los gobernantes y las posibilidades de recabar su colaboración en el aspecto político, esto es, el de controlar las posibles actividades de los exilados venezolanos.

En su «raída», Estrada visitó Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, México y Estados Unidos.

El 26 de junio llegaba Estrada a Panamá, entrevistándose seguidamente con el coronel Remón, jefe de la policía nacional. Le acompañaba el embajador venezolano Castro Gómez; a requerimientos de Estrada, Remón prometió que se daría la concesión de visados al dirigente de «Acción Democrática» Malavé Villalba quien hacía frecuentes viajes a aquella nación.

(Circularon insistentes rumores de que Remón fué ultimado por conveniencias que no tienen nexo ni relación alguna con la cosa política. Nada ha confirmado, sin embargo, de que fuera un magnate en la cuestión de los estupefacientes; cuestión que se refería sólo a rumores de la calle. Pero lo leve de las condenas impuestas a los presuntos culpables de magnicidio ha dejado el ambiente lleno de suspirios.)

En Costa Rica, Estrada comprueba que hay gran movilidad entre los llamados «adecos» (accióndemocratas). La Cancillería está en manos de Mario Echandi (quien según toda probabilidad será el nuevo Presidente de acuerdo con los votos obtenidos en las recientes elecciones del 2 de febrero). El señor Echandi, manifestó su preocupación por el movimiento de los venezolanos en San José, pero el mismo Estrada dice en su Informe que, aunque Echandi gana prestigio moral contra Figueres, su situación es muy difícil para una actuación eficaz, a pesar de su gran actividad y simpatía por el régimen de Pérez Jiménez. (Hago memoria que la campaña pre-eleitoral para la Presidencia de la República, llevada a cabo por el conglomerado opositorista al «gusano» Unión Nacional y que ha postulado a Mario Echandi, ha tratado siempre a Figueres como el «aventurero internacional» y otros calificativos por el estilo, notándose, además, la total ausencia de un programa de gobierno a desarrollar si era nombrado Presidente.)

En Nicaragua Estrada visitó a Somoza, pero éste no sabe si las actividades de los venezolanos van dirigidas en contra de su gobierno o del de Venezuela, «ya que, por lo tanto, había tomado todas las medidas para debelar cualquier movimiento, y que en este sentido, estaba dispuesto, incluso, a invadir Costa Rica».

El Ministro de Guatemala en Panamá, Licenciado Oscar Benítez, otorgó a Estrada por orden especial de Arbenz, la visa para entrar en Guatemala. El 2 de julio (1951), fué recibido Estrada por el Coronel Mendizábal, jefe militar del aeropuerto. En el mismo día 2 por la tarde, fué recibido Estrada por Arbenz. Manifestó Arbenz que sólo esperaba la salida del país del Dr. Arévalo para el reconocimiento del régimen pérez-jimenezista. Se mostró, además, desoso de colaborar con el gobierno venezolano, en el sentido de informarle confidencialmente de las actividades subversivas de los «adecos». En la siguiente entrevista celebrada el viernes 6 a las 11:30 de la mañana Arbenz informó a Estrada de que los exilados venezolanos habían adquirido en México el material siguiente: 2.000 rifles de 7 mm.; granadas de mano; 120 ametralladoras «Mendoza»; 3 millones de cartuchos y 4 bazookas.

En ese Informe, dice Estrada, según confidencias de Arbenz: «Que el ministro de Educación de Cuba, Doctor Aureliano Sánchez Arango, le había visitado solicitando llevar el armamento a Guatemala junto con dos aviones de transporte que también había comprado; que el armamento estaba todo en México y que sólo esperaba pagar una suma final de 50.000 dólares, y que solicitaba de él su contribución material al efecto. El coronel Presidente Arbenz, llamó al Embajador en México Sr. Cosenza, quien le manifestó a su llegada que él había intervenido por instrucciones de Arévalo en la compra de dicho armamento y que las ametralladoras estaban guardadas en el local de la Embajada».

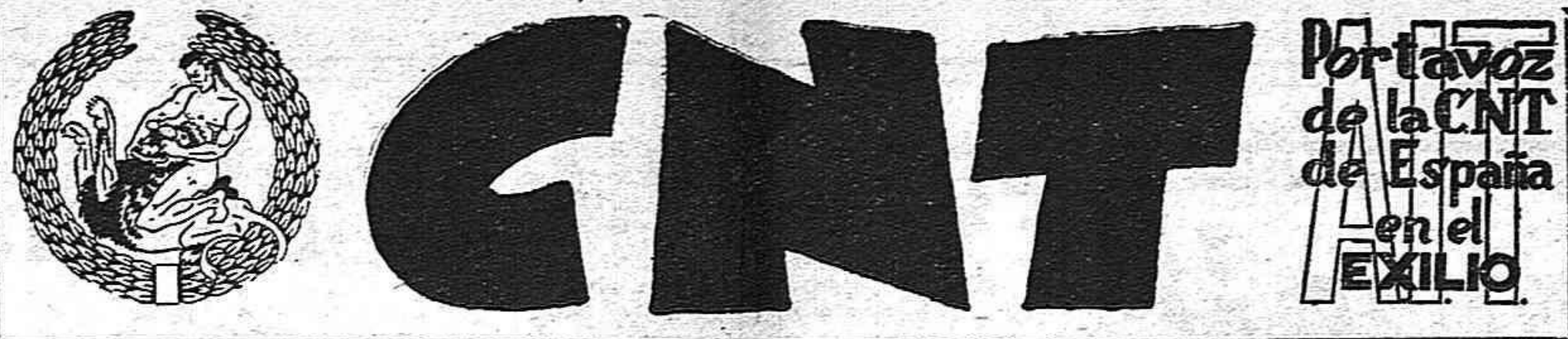
El Presidente Arbenz ordenó a Cosenza regresar a México, entregar esas armas a las personas que le habían confiado su custodia y entregar la Embajada al Agregado militar, quien fué nombrado en sustitución de Cosenza. Dice Pedro Estrada en su Informe: «Me aseguré el coronel Arbenz que el armamento no había salido de México y que cualquier información que él tuviese al respecto la transmitiría a la Junta de Gobierno de Venezuela. En mi presencia di instrucciones al Mayor Alfonso Martínez, su secretario privado, para que comunicara al coronel Girón, jefe de la guardia civil, la orden de notificar a los señores Hildegar Pérez Seguin, Carlos d'Ascoli y Guillermo Salazar Meneses (de nacionalidad venezolana), que se les daba un plazo de 30 días para que abandonasen el país».

Pedro Estrada se entrevistó en México con el embajador Fulido Méndez y le «insinuó» la conveniencia de una gestión inmediata ante las autoridades mexicanas, ya que Arbenz hizo hincapié y le garantizaba que el Gobierno de México en nada apoyaba esta clase de actividades de los exilados «adecos».

Estrada, esta vez con el Embajador Fulido Méndez, metió el hocico pero no pudo clavar la dentellada, ya que éste le dijo textualmente: «Cuando el extinto Presidente Delgado Chalbaud me llamó para ocupar este cargo yo le advertí que no estaba dispuesto a venir a México a perseguir comatrotos; yo no voy a hacer el mismo papel del embajador de Trujillo que constantemente denuncia al gobierno de México supuestas compras de armamento».

Dijo, además, el embajador Fulido Méndez, después de dirigir duras críticas al régimen de Pérez Jiménez, que si le presionaba para que hiciese ciertas gestiones renunciaría al cargo. También visitó Estrada al Mayor Bastidas, agregado militar de la Embajada venezolana en México, y sugiere a Pérez Jiménez para que Bastidas maneje el Servicio de Seguridad. Este y el cónsul Dr. Carlos Julio Rojas, «trabajan con gran decisión y lealtad. El primero, goza de gran aprecio entre personaleros importantes del Ejército mexicano».

A la llegada de Estrada a Washington, se entrevistó con el Servicio Secreto (Federal Bureau of Investigation) y dijo textualmente en su confidencia: «Como ya mencioné, expuse a los contactos del Servicio Secreto americano la situación en México. En otra oportunidad, ellos intervinieron para destruir un movimiento de igual índole que se estaba en México. Interesados como están en que no se altere la «az» en el Caribe, se manifestaron muy agradecidos por la información, ya que ésta venía a ratificar otras recidivas».



DIVULGACIONES
ALGO SOBRE BIBLIOGRAFIA

INDICACION de algunos autores españoles y extranjeros cuyo estudio es base suficiente de una amplia cultura moderna. No se citan autores antiguos, muy recomendables, ciertamente, por no hacer este trabajo interminable, y porque dichos autores se encuentran siempre en las grandes bibliotecas públicas, donde se pueden ir a consultar según las exigencias particulares de cada caso. Además, la mayor parte de las ideas de estos autores de la antigüedad están contenidas en las obras de los autores modernos, unas veces citadas o explícitamente, y las más, aludidas, o implícitamente expresadas, pues el monumento de la cultura, se levanta, piedra por piedra, siempre, sobre lo ya construido y consolidado.

Con el estudio de los autores que siguen, se pueden conseguir conocimientos sobre los principales puntos de apoyo de una cultura, a saber: Ciencias en general; Astronomía; Geología; Prehistoria; Historia; Geografía; Costumbres; Filosofía; Moral; Derecho; Religiones; Política; Artes; Estilismo. Grandísimas fuentes de conocimientos son también: las Enciclopedias; los Diccionarios; la Historia; las Ciencias; las Artes; la conversación; los viajes; etcétera. Con lo que se adquiere una visión amplia y serena de los hombres, de los hechos y de las cosas, y una visión microscópica pudiera decirse y telegráfica a la vez, según el detalle que se observa y la lejanía a que se alcanza acompañado del concepto de nuestra pequeñez.

El documento que extracto, lleva la firma de Pedro Estrada y está fechado el 26 de julio de 1951. Por ese «servicio de policía-espía», obtuvo de Pérez Jiménez que le concediera la Jefatura de la Seguridad Nacional, cargo que retuvo hasta poco antes de la caída de su amo en enero pasado.

Los datos que más resaltan son: 1) las confidencias de Arbenz, facilitando datos de la Resistencia venezolana del exterior, mientras se presentaba a sus connacionales como un gobernante democrático; 2) la buena acogida que se dió a Estrada en Panamá y por parte de ciertos personajes en Costa Rica y que ostentaban altos cargos con el Gobierno; 3) las declaraciones de Somoza con respecto a Figueres y la invasión de Costa Rica que Somoza llevó a efecto.

El pro-comunista Arbenz, ha dado al traste con las aspiraciones del pueblo guatemalteco a las que ha traicionado. La gallarda y pulcra actitud del embajador Fulido Méndez que se negó rotundamente a las siniestras maquinaciones del policía mayor Pedro Estrada y que huyó corrientemente ante el derrumbe del régimen que mantenía otro personaje que pasará a la historia venezolana como el más feón de los hijos de la tierra de Bolívar.

CORRESPONSAL

"LA ELITE DEL PODER"

(Viene de la página 1)
En la grotesca y lamentable caricatura de los Estados Unidos en que quieren convertir a Cuba, se adivina una invasión de ejecutivos inversionistas y hay que, al menos, conocer el paño que va a cubrirnos. ¡Ojo, lector!

Pero no es justo seguir adelante sin advertir que al profesor Mills se le olvidó darle importancia en su apasionado obra a un poder norteamericano que tiene su asiento en un palacio de mármol del que se enorgullece la Roma de Augusto: la Corte Suprema de los Estados Unidos. Acusados hoy constantemente de «idealistas» y «transnochados liberales» sus nueve miembros—nombrados por vida y pagados a razón de 35.000 dólares al año—han llevado las instituciones de Justicia en Norteamérica a un grado de importancia e independencia que no tienen en ninguna parte del mundo.

La Corte Suprema ha jugado en los Estados Unidos un papel quizás más importante que los Presidentes y el Congreso, desde la época en que el juez John Marshall consolidó la unidad de la nación naciente, oponiéndose a los presidentes Jefferson y Madison. No sé si aquello inició esta centralización e hirió de muerte muchas cosas, pero demostró que la Corte Suprema

"LA ELITE DEL PODER"

de los Estados Unidos no era una entelequia. Ahora mismo, en el caso de Little Rock—que también se presta a ser criticado desde el punto de vista de la centralización a toda costa—esos jueces han alumbrado las fea sombra de ese problema como un faro brillante una tempestad. Al fallar a favor de la integración racial sin paños calientes, colocaron a los Estados Unidos a la altura de la administración del mundo. Pero, además, el Presidente de la Corte, el juez Warren, acaba de decir, en medio de la atmósfera práctica que asfixia al país: «Es el espíritu el que mantiene a la Justicia viva.» Este «idealismo legal»—del que lo acusan—ha llevado a la Corte Suprema a decidir que la poderosa firma Dupont, proveedora de los autos que vende después la General Motors, constituye un monopolio ilegal. La élite del poder ha encontrado la horma de su zapato. Al ser herido el orden que permite a la Dupont dividiendo anuales de 26 millones de dólares, se demuestra que a veces, lo que es bueno para la Justicia de la Nación no es bueno para la General Motors; se demuestra que en el tope de la pirámide puede haber una fuerza que doblegue a las corporaciones. ¡Y esto es magnífico! Se demuestra que alguien recuerda ejecutivamente la ad-

vertencia de John Adams: «La nación que no adopte un equilibrio del poder, debe adoptar el despotismo. No hay otra alternativa.» En los Estados Unidos—todavía—cuenta algo más que la élite económica, militar y política. Cuentan la Justicia, los escritores valientes y honestos como el profesor Mills, la corriente de opinión pública que escapa al control de las manipulaciones. Dentro de sus fronteras, los Estados Unidos dan todavía grandes señales de democracia. Dentro de sus fronteras.

En cuanto a la parte militar de la élite, Mills dice que, a pesar de que la urgencia de los reclutamientos ha llevado a buscar otras fuentes, West Point y Annapolis siguen siendo los orígenes de los señores de la guerra. Haciendo la historia de las Fuerzas Armadas hasta su ascensión actual a los más exclusivos círculos del poderío, Mills escribe textualmente: «Desde la guerra hispano-americana, que sirvió para subyugar el Caribe y parte de Centro América... ¡Qué terror! Y más cuando toda la idea de la democracia que pueda quedarle a los señores de la economía y el Ejército de los Estados Unidos se convierte en una roca de indiferencia y crueldad a partir del Río Grande...»

EMMA PEREZ.

PAGINAS VIEJAS
Historia íntima de un cañón

huir... Los artilleros ya no me cuidaban con el cariño de antes. Nuevas formas de combate, inventadas por los ingenieros de Francia o de Inglaterra, nos sacaban ventaja y nos ponían en trance muy duros. En fin, se reformó la artillería, y a mí me fundieron para darne otra forma y corte distinto. Pero mis balas no tenían aquella certera arrogancia que les infundían los soldados de la buena época. En Trafalgar nos cansamos de un cañoneo estéril, que acabó en derrota. Me cogieron preso los ingleses y me arrastraron a Gibraltar. Desde allí salí a combatir contra Napoleón, y unos dragones franceses volvieron a apresarme. Hasta que en Bailén volví a manos de los españoles.

Desde Yanquilandia
No, no hay tal "seguridad de empleo"

UNO de los cantos-adormideras entonado por los «araones» de los sindicatos obreros norteamericanos es el dedicado a la «seguridad de empleo». ¿Pueden, en realidad, estos falsos líderes asegurar el empleo de los obreros de sus respectivas industrias u oficios? ¡No! El sindicalismo actual, falto de una orientación y de un espíritu clasista, no puede asegurar el desempleo en dimensiones masivas; no puede proteger a los obreros de sus empleos contra el furor de las crisis económicas, propias e inevitables del sistema capitalista, impulsadas con rapidez nunca antes vista, por un nuevo procedimiento de producción industrial, conocido por «automatización». En vista del reajuste del personal en las industrias «organizadas» el caso está bien claro.

Ante este problema pavoroso, hay sindicatos, como el de la confección de ropa para mujeres (International Ladies Garment Workers), por ejemplo, que tratando de ser justos, reparten el trabajo equitativamente entre todos los obreros del mismo oficio de un taller determinado. Ni que decir tiene que hay un rasgo de equidad social en esto, dentro de los límites del taller; pero no los pone a salvo de la miseria, pues al distribuir el escaso trabajo disponible, no hacen sino condenarlos a todos al hambre; pues con un par de días a la semana no alcanza para sufragar los gastos del hogar.

Otros sindicatos, la mayoría, hablan con orgullo de sus tácticas del sistema de «seniority». Práctica, que al escasear el trabajo, protege a los empleados más antiguos en detrimento de los más nuevos. Como por proceso natural, los más viejos en el empleo, son también los de mayor edad, se da el caso antisyndical de quedar en el trabajo los viejos, en muchos casos decrepitos, mientras los más jóvenes, que por razón natural de su edad, son también los más nuevos en el trabajo, son mandados a sus casas a ver como lloran los hijos por falta de pan.

La mayoría de los sindicatos tienen un contrato con la patronal, estableciendo el derecho de «seniority» para los más antiguos en el trabajo. En caso de crisis, la administración de la empresa no tiene más que avisar a los líderes o al líder sindical, indicando cuántos quiere suspender y sin importarle un comino, el número. Los líderes dan su visto bueno; pues esa es su función social. Esa, y no otra, es la esencia de las «trade unions» o sindicalismo conservador.

¿Es ésta la misión del sindicalismo? Centenares de miles de obreros que hace solamente unos meses tenían la «seguridad» de varios años de «seniority» se hallan sin trabajo. (El número de los sin trabajo asciende a los cinco millones.) Pero, como decíamos en otro artículo publicado en estas mismas páginas (número 657 de «CNT»), la que no se ha quebrantado lo más mínimo es la «seguridad de empleo» del líder o líderes de la organización. El desempleo masivo, si bien es cierto que disminuye las entradas por concepto de cuotas, no altera en nada el bienestar de los burocratas sindicales.

Los más de los sindicatos tienen sus tesorerías repletas y cuentan con muchas propiedades y capitales enormes; lo suficiente para asegurarse el bienestar permanente de sus miembros. Miles de miembros más rár y pasarán miseria, pero los «araones» no; éstos seguirán encanecidos de hamás de nacido.

Obvia decir que no hacen nada de esto. Pero es necesario que los obreros entiendan las causas de la miseria y se organicen, no sólo como sastres o carpinteros, sino como tales: como proletarios, para abolir tales causas. Estructurando los sindicatos sobre bases y líneas industriales; e impregnados, hasta la médula, de esencias socialistas y bertarianas.

Más tarde o más temprano los obreros han de adquirir conciencia clasista y, entonces, echarán por la borda de la nave sindical el lasta franquico que la hace zozobrar, fumiarán el navío para acabar con las ratas de a bordo que la corrompen y la ponen en peligro de irse a pique. Ratas como Dave Beck, que dice que un sindicato, es un negocio como otro cualquiera.

Cuando los trabajadores, los productores de cosas útiles, con conciencia clasista, se unifican industrialmente, entonces habrán echado las bases fundamentales para la reconstrucción de la sociedad sobre bases justas y equitativas, donde las «as» económicas y el problema de los desempleados serán cosas del pasado. Donde los «araones» sindicales, no pudiendo enarbolar la bandera del «job security» («seguridad de empleo»), se convertirán en hombres útiles a la sociedad. Y entonces, y solamente entonces, tendrán derecho a llamarnos «brothers» («hermanos») (hermanos y hermanas) es el tratamiento en uso en la A.F.L.-C.I.O. ¡Mientras tanto, no! ¡Cuando los llamamos «hermanos», nos ofenden!

Para los lectores de "CNT"

En el núm. 672 de «CNT», se ha publicado una nota anunciando el aumento del periódico de 20 a 25 francos. Debido a un error de interpretación, el aumento se ha hecho regir a partir del 1.º de marzo, habiéndose ya publicado este mencionado número de «CNT» con el precio estampado de 25 francos.

Adelaramos que el aumento regirá a partir del 1.º de abril, es decir, a partir del segundo trimestre de 1958. Este número, pues, vuelve a expenderse a 20 francos.

Rogamos a nuestros lectores disculpen las molestias que ello pueda ocasionarles, de las que nosotros no somos responsables, ni lo es la dirección de «CNT».

LA ADMINISTRACION DE «CNT»

Bajo el SUR
COMPAS DE ESPERA

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)
VARIOS motivos han paralizado, por un tiempo demasiado largo, las crónicas de Chile. El más importante de todos ha sido el «régimen democrático» bajo el que sobrellevamos todas nuestras angustias e inquietudes. Con ésta reanudamos lentamente nuestro caminar periodístico, habiendo, precisamente, sobre la «democracia».

La democracia tiene la virtud de paralizarlo todo, especialmente, durante ese período final de cambio de presidente. Nos dice o más meses, sobre los cuales, nada vale la pena de comentar, todo es de tal manera monótono y que, cuanto se dijera, sonaría a redundancia. La máquina democrático-estatal lanza por períodos de seis años continuos en una misma dirección, pequeñas variaciones sobre los años, enfilando siempre a mantenerlos más afinadamente posible la «castración» del pueblo.

Durante los cuatro o cinco años de cada «período democrático» gubernamental», el proletariado rebelde contra toda injusticia. Las canallicas mentiras preelccionales han sido revestidas por los aspirantes a mandones, con tan bellos y colorados de realidad y esperanza como rescoldo quemado por un tiempo de dermis popular que se remueve, testa y exige, hasta caer en el olvido y la inacción, postrada durante las nuevas farsanterías que son las entregas durante los dos o tres años de cada período, ya en vísperas de otra nueva elección que vivifica, puntualmente la siempre «remanada» gracia constitucional».

Y es entonces cuando el país territorial se pone más gris y más cuando todo lo frena y lo paraliza, camalevesca charlatanería política, no queda nada que merezca la pena de comentar o destacarse, sólo la religión, deporte comercializado, sin fin de espectáculos circenses, más producen repugnancia que comentarios. En todo caso, sólo una cosa: la pelea con todos los sucesos. Pero la pelea se dis-

(Pasa a la página 3)